

1 Poesía quechua

1.1 Qonqawankimanchu

Andrés Alencastre/Kilku Warak'a
Lectura de Odi Gonzales

[Pulse aquí para escuchar la grabación en quechua:]

<http://www.nflc.org/REACH/7ca/media/qonqawankimanchu.mov>

Chay sunquykin, mat'i sunquykin
chay waqayniypa k'ayasqan rumin
q'uñi qisayman tukurqan
chiripaqpas wayrapaqpas

Qhichipraykiq llanthullanpin
kawsayniyta samachirqani,
puka ñukch'u simiykimantan
kawsay yawarta ch'unqarqani

Qunqawaqchu yanaykita
ñawiykiq yananpi kawsaqta,
ch'iqtawaqchu sunquykita
sunquyta t'aqarparispa

1.2 ¿Me olvidarías?

[Pulse aquí para escuchar la grabación en español:]

<http://www.nflc.org/REACH/7ca/media/meolvidarias.mov>

Ese tu duro corazón
Pedrusco remojado por mi llanto
Tibio nido fue para mí
En el frío, en el viento

A la sombra de tus pestañas
Dejé reposar mi vida,
Y de tus labios tintos
Sorbí la sangre nutricia

¿Olvidarías a tu amor
Al que mora en el limbo de tus ojos,
Segarías tu corazón
Despedazando el mío?

[Traducción y lectura de Odi Gonzales]

2 MARIANO MELGAR

(Perú, 1791-1815)

NATURAL de Arequipa, se enamoró perdidamente de unajoven de trece años (la «Silvia» de sus versos), después de haber recibido las órdenes menores. Su familia lo alejó a Lima para estudiar Derecho y para olvidarse de la joven; al tanto de las propuestas liberales de las Cortes de Cádiz (1812) regresó a Arequipa. Rechazado por Silvia, participa en una fallida sublevación independentista y Melgar es fusilado en el pueblo serrano de Huamachirí, con veinticuatro años de edad. Debe su fama a las canciones elegíacas dedicadas a Silvia, en las que fundió la tradición española con la herencia poética indígena del yaraví.

2.1 YARAVÍ

¡Ay, amor!, dulce veneno,
¡ay, tema de mi delirio,
solicitado martirio
y de todos males lleno.

¡Ay, amor! lleno de insultos,
centro de angustias mortales,
donde los bienes son males
y los placeres tumultos.

¡Ay, amor! ladrón casero
de la quietud más estable.
¡Ay, amor, falso y mudable!
¡Ay, que por tu causa muero!

¡Ay, amor! glorioso infierno
y de infernales injurias,
león de celos furias,
disfrazado de cordero.

¡Ay, amor!, pero ¿qué digo,
que conociendo quién eres,
abandonando placeres,
soy yo quien a ti te sigo?

2.2 SONETO

No nació la mujer para querida,
por esquivada, por falsa y por mudable;
y porque es bella, débil, miserable,
no nació para ser aborrecida.

No nació para verse sometida,
porque tiene carácter indomable;
y pues prudencia en ella nunca es dable,
no nació para ser obedecida.

l'orque es flaca no puede ser soltera,
 porque es infiel no puede ser casada,
 por mudable no es fácil que bien quiera,

Si no es, pues, para amar o ser amada,
 sola o casada, súbdita o primera,
 la mujer no ha nacido para nada.

2.3 ¿Por que a verte volví, Silvia querida? (Elegía I)

¿Por qué a verte volví, Silvia querida?
 ¡Ay triste! ¿para qué? ¡Para trocarse
 mi dolor en más triste despedida!

Quiere en mi mal mi suerte deleitarse;
 me presenta más dulce el bien que pierdo:
 ¡Ay! ¡Bien que va tan pronto a disiparse!

¡Oh, memoria infeliz! ¡Triste recuerdo!
 Te vi... ¡qué gloria! pero ¡dura pena!
 Ya sufro el daño de que no hice acuerdo.

Mi amor ansioso, mi fatal cadena,
 a ti me trajo con influjo fuerte.
 Dije: «Ya soy feliz, mi dicha es plena».

Pero ¡ay! de ti me arranca cruda suerte;
 este es mi gran dolor, este es mi duelo;
 en verte busqué vida y hallo muerte.

Mejor hubiera sido que este cielo
 no volviera a mirar y sólo el llanto
 fuese en mi ausencia todo mi consuelo.

Cerca del ancho mar, ya mi quebranto
 en lágrimas deshizo el triste pecho;
 ya pené, ya gemí, ya lloré tanto

¿Para qué, pues, por verme satisfecho
 vine a hacer más agudos mis dolores
 y a herir de nuevo el corazón deshecho?

De mi ciego deseo los ardores
 volcánicos crecieron, de manera
 que víctima soy ya de sus furores.

¡Encumbradas montañas! ¿Quién me diera
la dicha de que al lado de mi dueño,
cual vosotras inmóvil, subsistiera?

¡Triste de mí! Torrentes, con mal ceño
romped todos los pasos de la tierra,
¡piadosos acabad mi ansioso empeño!

Acaba, bravo mar, tu fuerte guerra;
isla sin puerto vuelve las ciudades;
y en una sola a mí con Silvia encierra.

¡Favor tinieblas, vientos, tempestades!
pero vil globo, profanado suelo,
¿es imposible que de mí te apiades?

¡Silvia! Silvia, tú, dime ¿a quién apelo?
no puede ser cruel quien todo cría;
pongamos nuestras quejas en el cielo.

Él solo queda en tan horrible día,
único asilo nuestro en tal tormento,
él solo nos miró sin tiranía.

Si es necesario que el fatal momento
llegue... ¡Piadoso Cielo! en mi partida
benigno mitiga mi sentimiento.

Lloro... no puedo más... Silvia querida,
déjame que en torrentes de amargura
saque del pecho mío el alma herida.

El negro luto de la noche oscura
sea en mi llanto el solo compañero,
ya que no resta más a mi ternura.

Tú, Cielo Santo, que mi amor sincero
miras y mi dolor, dame esperanza
de que veré otra vez el bien que quiero.

En sola tu piedad tiene confianza
mi perseguido amor... Silvia amorosa.
El Cielo nuestras dichas afianza.

Lloro, sí, pero mi alma así llorosa,
unida a ti con plácida cadena,
en la dulce esperanza se reposa,
y ya presente el fin de nuestra pena.

2.4 Bien puede el mundo entero conjurarse Soneto a Silvia

Bien puede el mundo entero conjurarse
contra mi dulce amor y mi ternura,
y el odio infame y tiranía dura
de todo su rigor contra mí armarse;

Bien puede el tiempo rápido cebarse
en la gracia y primor de su hermosura,
para que cual si fuese llama impura
pueda el fuego de amor en mí acabarse;

Bien puede en fin la suerte vacilante,
que eleva, abate, ensalza y atropella,
alzarme o abatirme en un instante;

Que al mundo, al tiempo y a mi varia estrella,
más fino cada vez y más constante,
les diré: «Silvia es mía y yo soy de ella.»

2.5 Ya mi triste desventura (Yaravi VIII)

Ya mi triste desventura no deja
Esperanza de tener alivio;
y el buscarlo sólo sirve de dame
el tormento de mirar lo perdido.

En vano huiré buscando regiones
donde olvidar a mi dueño querido:
con la distancia tendrá mi pecho
sus celos y su amor más fijos,

Lloraré cuando estén lejos mis males;
y emitiré los más tristes gemidos;
y no tendré el consuelo de verte,
ni de que sepas mis crueles martirios.

Decidme, querido dueño: ¿qué causa
pudo mudar ese pecho tan fino?
¿no te mueve a compasión el verme
que huyendo de tus crueldades expiro?

¿Con qué corazón oyeras decir
que por ti murió quien firme te quiso?
no seas, amada prenda,
no seas, de mi desdichada vida cuchillo.

3 Manuel Gonzalez Prada (1848-1918)

3.1 *Exóticas*

3.1.1 Prólogo

La publicación de «EXÓTICAS» en 1911 constituyó, desde todo ángulo, un verdadero acontecimiento nacional: desde el punto de vista estrictamente literario, me atrevo a decir que fue un suceso americano. Lo primero, a causa de la posición de González Prada. No hacía mucho que había salido a luz «HORAS DE LUCHA», endonde, con implacable y cicatrizante crudeza, pasa revista a los vicios del país. Durante un cuarto de siglo, el nombre de Don Manuel se confundía con los más rudos embates contra lo rutinario. En arbolaban sus purísimas manos el estandarte de una peruanidad auténtica, entrañable, decidida a rescatar los tesoros básicos de la Patria, por sobre los prejuicios y debilidades de una casta opresora. Y aunque «MINÚSCULAS» acababa detener su segunda -en verdad, su primera- edición, la opinión pública había relegado a segundo término el prestigio del poeta, engevecida por el fulgor del polemista. Lo segundo, (es decir la resonancia americana de Prada), y de ello me corresponde hablar ahora, ocurrió por las innovaciones de todo género recogidas en el flamante tomito, cuyo colofón lo constituyeron unas parcas, pero enjundiosas notas del propio autor. Para algunos comentaristas apresurados, don Manuel fue, fundamentalmente, el inflamado polemista de «PÁJINAS LIBRES» y «HORAS DE LUCHA». Insisto en considerarlo por encima de toda otra virtud suya, como un poeta, como un insobornable poeta. Mucho de su prosa fue conjugado primeramente en su verso. Quien lea con atención los triolets de «MINÚSCULAS» y muchos de los «Cuartetos persas» de «EXÓTICAS», caerá en la cuenta de que las ideas primarias de sus mejores prosas fueron embrión de verso, imagen desprendida de la rima para engarzarse en la prosa. Así, por ejemplo; aquello de «Para verme con los muertos -ya no voy al camposanto»; o eso de «Los bienes y las glorias de la vida o nunca vienen o nos llegan tarde»; o aquello de «No vayas tras el redoble de un tambor lejano», etc., trasuntan el pensamiento esencial de Prada, que, en prosa, se arroja de sonoridad, de solemnidad, de oratoria. Pero, exégetas no apresurados, o sean los individuos no comprometidos en asuntos nacionales, los críticos de la talla de Federico Onís, de Isaac Golberg, de Pedro y Max Henríquez Ureña, de Carlos García Prado, de Jorge Mañach, de Miguel de Unamuno, de Andrés González Blanco, han tenido y tienen por el poeta Prada una estimación superior al fervor que suscitan sus prosas. Tanto es así que Onís lo considera el primero de los precursores del modernismo, concepto que, expresado en su «ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOL E HISPANOAMERICANA», (1934) es ratificado en un artículo aparecido en «LA NUEVA DEMOCRACIA» de Nueva York, correspondiente al tercer trimestre de 1947. La verdad es que don Manuel reveló en «EXÓTICAS» aspectos métricos y poéticos hasta ahí inadvertidos en nuestro idioma. Por ejemplo, (lo cual fue reconocido una y mil veces por José María Eguren) la composición titulada «LOS CABALLOS BLANCOS» se adecua por manera admirable con el estilo de Eguren, el cual dedicó a Prada «LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS» (1916). La actitud trascendental que inspira muchos de los versos de Don Manuel, obtiene la adhesión entusiasta de César Vallejo en «LOS HERALDOS NEGROS», singularmente en el poema titulado «LOS DADOS ETERNOS». Prada utiliza, como lo haría Eguren, intrépidamente vocablos franceses, con que enriquece y destaca sus propias imágenes. El lector de «EXÓTICAS» hallará a menudo, giros que un académico difícilmente se resignaría a aceptar. Prescindo de la enumeración en gracia a la brevedad y a la conveniencia de que el lector realice por sí mismo tan instructivo trabajo. Prada organiza en «EXÓTICAS» algo que, después, popularizarían en la poesía castellano nuestro Juan Parra del Riego, el uruguayo Carlos Sabat Ercaasty y el chileno Neruda: me refiero al polirritmo. Su origen inmediato hay que hallarlo en Whitman y Verhaeren, más en éste que en aquel, en el caso de Prada, devoto de la literatura en lengua francesa. Y existe otra conmovedora circunstancia: una de las mejores composiciones poéticas de la «generación colónida», o sea la de 1915, en Perú, cuyo capitán activo fue Valde lomar, pero cuyo oculto estratega fue Prada, se debe a Alfredo, hijo de éste: se titula «LA HORA DE LA SANGRE» y está inserta en el volumen «LAS VOCES MÚLTIPLES». Pues bien, un lector avisado advertiría en qué estrofas de «EXÓTICAS» se encuentra el germen de dicha producción de Alfredo González Prada. Don Manuel vivió acuciado por la preocupación de dar a la literatura contenido propio y expresión también propias. No le bastaba lo consuetudinario. Incapaz de aceptar sin beneficio de inventarlo, él proclama, como lema de batalla, aquello de: Resignémonos en prosa mas en verso combatamos por la azucena y la rosa. «Por la azucena y la rosa» combatió, y de tal manera que no bastándole las lecciones aprendidas de Goethe y von Chamisso, de Rückert y Heine, de Verlaine y Baudelaire, de Banville y Verhaeren, fue a buscar maestros más lejanos en Sinibaldo de Más, y en Quevedo, cuya cooperación invoca, expresa o tácitamente, en más de una de sus estrofas. La misma actitud, aun no depurada formalmente, pero, sí, ascendradísima en el fondo, se la halla en «TROZOS DE VIDA», volumen con que, en 1933, inició Alfredo González Prada la publicación de las obras inéditas de su ilustre padre. Realmente, se ignoraba el vuelo ideológico y la riqueza conceptual del poeta Prada hasta que no se conoció aquella colección, tomado de uno de sus tantos cuadernos manuscritos. Nadie, hasta don Manuel, practicó el modernismo, ni solfeó el simbolismo, en nuestra literatura. Rubén Darío apenas tuvo eco en el Perú. Chocano miró con desgano «LOS RAROS» y concedió exigua atención a «PROSAS PROFANAS». Sus

coetáneos rindieron, de vez en cuando, pleitesía al poeta de Nicaragua, mas sin penetrar en su escuela. Prada la precedió y le subrayó. No fue de los secuaces, sino de los heraldos y de los corroboradores. Incapaz de resignarse a repetir, hurgó en conocimiento y magín para presentar lo que él creía que debía ser la yema de una lírica nueva. Si insistió acaso con exceso en el concepto, en la forma concedió a la novedad y a la música la importancia que Verlaine reclamaba en su inmortal «ART POETIQUE». Así, las Villanelas, los Laudes, las Espenserinas, los Triolets, los Rondeles, extraídos de esta y aquella literatura, se confunden en un propósito común: obtener musicalidad a cualquier precio. Lo consiguieron. Después de haber publicado «ADORACIÓN» y reeditado «MINÚSCULAS», encuentro oportuno proseguir la edición de las Obras Completas de don Manuel González-Prada con los tan inaccesibles tomos de «EXÓTICAS» y «TROZOS DEVIDA», piedras millares de su obra literaria.

1948. Luis-Alberto Sánchez

3.1.2 Prelusión

Paganisme immortel, et tu mort, on te dit;
 Mais Pan tout bas s'en moque, et la Sirène en rit.
 SAINTE-BEUVE - Eglogue Nopolitaine.

Oh gloria de la Tierra y de los Cielos,
 paganismo inmortal ¿has muerto acaso?
 Aún cruza el mar la Venus Citerea,
 aún clava Amor su victorioso dardo
 en los fragantes pétalos del lirio 5
 y en el hirviente corazón del astro.

Eternamente joven y fecundo,
 recorre Pan los mares y los llanos,
 vertiendo vida en el oscuro fondo
 de las saladas ondas, despertando 10
 en los fértiles surcos de la gleba
 al perezoso, entumecido grano.

Desde la Láctea Vía luminosa
 hasta el humilde césped de los campos,
 desde la ebúrnea ramo de la lira 15
 hasta el leñoso puño del arado,
 todo murmura: -Por aquí los Dioses,
 los buenos Dioses de Hélade pasaron.

¡Incienso y mirra, hosannas y laureles,
 a los risueños Dioses olímpicos! 20
 Ellos al débil hijo de la Tierra
 tender supieron fraternales brazos
 y por el solo amor de las mujeres
 el beso de las Diosas olvidaron.

Si el aéreo frontón de la columna 25
 surge del suelo en armoniosos raptos,
 si habla inefables lenguas el sonido,
 si el lienzo vive, si palpita el mármol,
 es que en la sangre del artista cunde
 el generoso espíritu pagano. 30

Dura el poeta si en crisol antiguo
 acendra el «oro-broza» de sus cantos.
 En el jardín poético de Grecia
 es todo grande, todo perfumado,
 desde la encina patriarcal de Homero 35
 a la efímera rosa de Meleagro.

El culto a la belleza y a la gracia,
 la aspiración a lo viril y sano,
 la augusta libertad de la conciencia,
 el infalible método del sabio, 40
 bienes son por el viejo paganismo
 a la moderna Humanidad legados.

De nación en nación, de pueblo en pueblo,
 cual fiat lux divinamente humano,
 vuela el soplo de Sócrates y Fidias, 45
 de Tales y Platón, de Homero y Safo:
 Grecia plantó: disfruta el universo
 la exuberante floración del árbol.

Hélade hermosa, naces a la vida
 como imposible sueño realizado; 50
 flor de la Tierra, meces tu corola
 al soplo del azul Mediterráneo
 y la fragancia envías de tu seno
 hasta el remoto alberque del Sicambro.

Siempre te amé; y al eco de tu nombre, 55
 ya palpito de gozo y entusiasmo,
 ya la nostalgia siento y la congoja
 de irreparable, universal naufragio;
 que si una Grecia vieron ya los siglos,
 segunda Grecia no verán acaso. 60

¿Dónde, oh próspera madre, no imprimiste
 las indelebles huellas de tus pasos?
 Todas tus gradas son erguidas cumbres;
 todas tus chispas, encendidos astros.
 Suprema iniciadora y creadora, 65
 llevaste el porvenir en tu regazo...

Y ¡el mundo olvida los opimos dones,
 y cambia el templo dórico en santuario,
 y va cobarde a sollozar de hinojos
 ante grotescos Dioses inhumanos! 70
 Siempre tuvieron, para el bien, los hombres
 memoria infiel y corazón ingrato.

Pudo al empuje arrollador de Roma
caer el Griego y arrastrarse esclavo;
pudo la raza de Solón y Esquilo 75
rendirse al férreo yugo de Bizancio;
mas no sucumbe el alma de la Grecia,
no muere el noble espíritu pagano.

No, tú no mueres, Paganismo eterno:
como fanal oculto en el sagrario, 80
en predilectos corazones moras;
y eres en siglos de mentales caos
la simbólica tea de Lucrecio,
que inextinguida va de mano en mano.

Si tu murieras ¿viviría el arte? 85
¿Sería de almas investido el Paros?
Tú la injuriada carne redimiendo,
vienes de néctar a endulzar los labios
y una blancura sideral difundes
en esta noche del horror cristiano. 90

¡Huya la noche, reine la alegría,
y rompa el mundo en explosión de salmos!
¡Triunfo, oh belleza! Demos a la hermosa
el indebido pedestal del santo,
y el arte perfumemos y la ciencia 95
con la ambrosía del ideal pagano. [6]

Primera parte

(Con rima)

Portons au luth une main deliée;
rajeunissons toute forme oubliée.

A. DESPLACES. - La Couronne D'Ophelie.

3.1.3 La estatua

Ante la casta sonrisa
de la Tierra y de los Cielos,
resplandece la Hermosura
en un desnudo completo.

Es la diosa de las diosas, 5
la invencible y frágil Venus,
evocada de la tumba
por los cinceles del genio.

El mudo mármol encarna
los exámetros de Homero 10

y en el ritmo de la línea
modula un cántico heleno.

Desde la madre a la virgen,
desde el anciano al efebo,
todos vibran con el himno 15
silencioso de lo bello.

Todos quedan sepultados
en divino arrobamiento,
nadie siente en sus entrañas
el agujón de un deseo, 20

salvo Tartufo, que llora
la corrupción de los tiempos,
y, con la mano en los ojos,
mira a través de los dedos. [8]

3.1.4 Cuartetos persas

1 De la sombra y paz de tus hogares,
ven al huerto de mirras y azahares.
En medio al arrullar de las palomas,
vivamos el Cantar de los Cantares.

2 Extiende por mi rostro la red de tus cabellos; 5
enrédame en sus rizos, perfúmame con ellos.
Que brinden, tras la malla del oro ensortijado,
tu boca las sonrisas, tus ojos los destellos.

3 Cuando la Amada sobre mí se inclina
y con su fresca boca purpurina 10
vierte en el fuego de mis labios fuego,
toco la rosa sin temer la espina.

4 ¿Qué la sonrisa de unos labios? Nada.
¿Qué la mirada de unos ojos? Nada.
Mas no se oculta en nada de la Tierra 15
lo que se encierra en esa doble nada.

5 Es locura el amor y poco dura;
mas ¿quién no diera toda la cordura,
quién no cambiara mil eternidades
Por ese breve instante de locura? 20

3.1.5 Nocturno

Esquema rítmico

óó|oo|ooó|o
 óó|ooó|o-ooó|ooó|o
 óó|ooó|ooó|o
 óó|ooó|ooó|o

Envuelve a la Tierra la noche,
 la noche sin luna, la noche sin astros;
 dormitan el sauce y la fuente
 dulcísimos sueños soñando.

En sueño, la fuente y el sauce 5
 la forma revisten de Gretchen y Fausto,
 y pechos abrazan con pechos
 y labios confunden con labios.

Sus pliegues descorre la niebla
 en ríos y bosques, en cumbres y llanos. 10
 ¿Aporta la dicha o la muerte?
 ¿El velo nupcial o el sudario?

En medio a la paz de la noche,
 desgarran las nubes un grito de espanto...
 La fuente murmura: -¡Lloremos! 15
 El sauce responde: -¡Muramos!

3.1.6 En país extraño

O métamorphose mystique
 de tous mes sens fondus en un!
 Charles Baudelaire

Yo camino bajo un cielo,
 no esplendor ni oscuridad;
 en un país muy remoto,
 no vivido ni real.

Donde se oye con los ojos, 5
 donde se ve con palpar,
 y se funden los sentidos
 en misteriosa unidad.

¿Voy soñando? ¿Voy despierto?
 No sabré decir quizá 10
 donde empieza la vigilia,
 donde concluye el soñar.

Miro sombras que me siguen,
 mas, al seguirlas, se van;
 veo manos que me tocan, 15
 mas no se dejan tocar.

Saboreo luz, y gozo
 la exquisita voluptad
 de las músicas azules
 y del olor musical. 20

Sumido en algo indecible,
 que no es sentir ni pensar,
 estoy pensando y sintiendo
 lo que no fue ni será.

¿Siento yo, o en mi sensorio 25
 sienten bosques, nube y mar?
 ¿Pienso yo, o en mi cerebro
 piensan ave y pedernal?

¿Soy la parte o soy el Todo?
 No consigo deslindar 30
 si yo respiro en las cosas
 o en mí las cosas están.

Yo no vivo en mí, que vivo
 en la gota del raudal
 ya en el más lejano globo 35
 de la ignota inmensidad.

Ya mi vida no es mi vida;
 que de mí se aleja y va
 a difundirse y perderse
 en la vida universal. 40

Qué deleite, sumergirse
 en la suma identidad
 ¡De la forma y de la idea!
 ¡Ser lo eterno y lo fugaz!

¡Lo infinito y lo finito! 45
 ¡Alumbrar y perfumar!
 ¡En el rayo de una estrella
 Y en el polen de un rosal!

3.1.7 Gacela

Mein Liebchen, was willst du mehr?
H. HEINE.- Die Heinkkehr

Tienes rosas en los labios... ¿más deseas, oh Mujer?
Tienes lirios en los ojos... ¿más deseas, oh Mujer?
Tienes gracia y hermosura, juventud y admiradores,
Tienes joyas, tienes galas... ¿más deseas, oh Mujer?
A los lirios de tus ojos y a las rosas de tus labios 5
alzo nubes de canciones... ¿más deseas, oh Mujer?
Soy el eco de tus labios, la falena de tus ojos;
Soy la sombra de tu sombra... ¿más deseas, oh Mujer?
En tu voz y en tu mirada tengo dichas y martirios,
a tus plantas vivo y muero... ¿más deseas, oh Mujer? 10

3.1.8 Cuartetos persas

1 No escuches el glacial consejo
de inválido Catón añejo.
la vida de los mozos vive
y deja la vejez al viejo.

óó|oooó|óó|o

2 Ama la vida, su altar inciensa, 5
busca y devora su dicha inmensa.
Cuando en la tumba sumido yazgas,
piensa en la muerte... ¡si el muerto piensa!

óoo|óo-|óo|óo

3.1.9 Desnudeces

El cincel de los artistas,
el bisturí de los sabios,
a todo adquieren derecho,
no conocen lo vedado.

Donde ciencia y arte posan, 5
todo queda puro y casto:
no hay obscenas desnudeces
en el muerto ni en el mármol.

Si arte y ciencia no conocen
pudicicias ni recatos, 10
la pasión derechos tiene
inalienables y sacros.

Tiene amor el buen derecho
a penetrar lo inviolado,
a embelesarse en las curvas 15
del recóndito santuario.

Dócil descubra la forma
 sus voluptuosos arcanos,
 que no existe la belleza
 para velar sus encantos. 20

Del mar no surge Afrodita
 con pudibundo vestuario:
 la dorada cabellera
 es su rico y solo manto.

En los artísticos seres 25
 de la forma enamorados,
 valen tal vez las miradas
 lo que valen los abrazos.

Si el deleite de la vista
 al goce iguala del tacto, 30
 rasgue velos quien estreche
 a la hermosura en sus brazos.

3.1.10 Ternarios

óooo|óooo|óo

Manos que sus manos estrechasteis,
 ojos que en sus ojos os mirasteis,
 labios que en sus labios suspirasteis,

¿Dónde si con diosas os unierais,
 dónde si por siglos existieras,
 dichas superiores conocieras?

Nada en lo futuro y lo presente,
 nada en los sueños de la mente,
 todo en lo pasado solamente.

¡Báñate, oh memoria, en lo pasado!
 ¡Sueña, oh pensamiento, en lo soñado!
 ¡Goza, oh corazón, en lo gozado!

3.2 *Baladas peruanas*

3.2.1 Prólogo: Gonzales Prada. Poeta Indigenista

Por primera vez aparece un libro de don Manuel González Prada, prologado por alguien que no sea él mismo. Verdad es que se trata de un libro póstumo. Las líneas proemiales de *Bajo el oprobio* -también póstumas- son notas aclaratorias, debidas a su propio hijo. El largo estudio de Rufino Blanco-Fombona, que antecede a la segunda edición de *Páginas libres* (Madrid, 1915), no tuvo intención prologal, sino que recogió el ensayo del brioso escritor venezolano acerca de la figura prócer de la literatura peruana. De ahí que, a pesar de ser yo el biógrafo de Prada, me he sentido cohibido -cosa rara- para escribir unas líneas de prefacio. Y he tenido que comenzar por un preámbulo al preámbulo, a fin de explicar por qué aparece mi nombre aquí, no ya como quien presenta al autor, sino tan sólo como quien se presenta a sí mismo.

Alfredo González Prada, devoto guardián de las obras de don Manuel, ha permitido que yo prelude este libro inédito, libro peruanísimo e ignorado. Por la época en que fue escrito y por su tema, resulta un pretexto para la divagación y la remembranza. Trataré, con todo, de sortearlas.

Prada tituló a su obra solamente "Baladas". Dividió la colección en tres libros: baladas de tema peruano, baladas de asunto general y baladas traducidas del alemán. Aunque el autor habría rechazado el título que preside esta colección -Baladas peruanas- por la asonancia que contiene, hemos creído, Alfredo González Prada y yo, que tal es el rótulo que mejor le cuadra, tanto por ser más específico cuanto por más exacto y expresivo.

Las Baladas -peruanas, alemanas y demás- fueron escritas antes de la guerra con Chile, es decir, antes de 1879. Prada manifestó, desde que era colegial en San Carlos, una modalidad desconocida en la literatura peruana, y poco común en la de América: mientras casi todos los poetas se inspiraban en España y Francia, Prada deleitábase leyendo a Goethe, Schiller, von Platen, Hein, Chamisso, y Körner, a quienes tradujo con singular amor. Su lirismo aprendió del germano, parquedad y trascendentalismo. Mientras los rimadores de su generación iban a la zaga de Vigny y de Hugo, de Nerval y de Lamartine, de Musset y de Espronceda, de Zorrilla y, a ratos, de Bécquer, Prada dejó lo galante por lo apasionado, y, dentro de lo apasionado, buscó el símbolo breve y lleno de riqueza expresiva. Por no seguir tras la embriaguez verbal, cultivó la asonancia que Bécquer -el germanizante sevillano- manejó con tan ajustado donaire.

Resulta sabroso comparar el verso parco de Prada, allá por 1870, a los 22 años apenas, con las exaltaciones declamatorias de sus contemporáneos. Mientras los otros cultivaban de preferencia sonetos, silvas, liras, quintillas y octavas reales, Prada transigió, dentro del verso castellano, con el soneto y el romance, pero anduvo más a la zaga de metros extraños: el rondel, y luego, el ligero y profundo triolet, la grácil villaneta, la Jugosa espenserina, el adusto cuarteto persa y el itálico y galante rispetto.

Sus 20 años fueron veinte años meditativos, 20 años graves. Triunfaban la tradición de Palma y los empréstitos de Balta, y asomaba ya el partido civil, cuando don Manuel González Prada, joven escritor, preguntado por el antologista don José Domingo Cortés, acerca de sus antecedentes biográficos, se limitó a responder, con viril concisión: "Nací en Lima; son mis padres, don Francisco González Prada y doña Josefa Ulloa de Prada. Nada más.

Los otros escritores peruanos de entonces desleían sus escasos hechos en copiosos párrafos.

En la biografía de Prada, hay ocho años de paz, que corresponden a la época en que compuso estos versos. Después no pudo alcanzar el sosiego necesario para pulirlos. Y Prada era un incansable artífice de su obra entera.

Aquellos años fueron los de 1891 a 1879. Ya entonces el Parnaso peruano, de Cortés, impreso en Valparaíso, en 1871, consideraba al joven poeta como uno de los líridas representativos del Perú romántico. Se diferenciaba de sus coetáneos en el acento de su lirismo, acaso porque su vida era también diversa. Prada no pertenecía a las falanges burocráticas a que eran adictos los demás románticos. No había medrado con ningún Presidente de la República, ni había sido valido de ningún ministro. Su caso se presentaba con todos los caracteres de lo insólito. Estudiante alzado contra la profesión de abogado, porque escolló en el Derecho Romano; antes, seminarista que fugó del seminario, incapaz de someterse a la disciplina canónica, quiso adentrarse en los misterios de la química industrial, al par que en la poesía alemana. Durante ocho años vivió retirado en una hacienda del valle de Mala, cerca de Lima, haciendo escasas y veloces visitas a Lima. Al verle con sus retortas y alambiques, serpentines y morteros, los campesinos solían llamarlo, entre admirados y temerosos, "el brujo". Ya he referido en mi Don Manuel, algunas anécdotas de aquella época. Y fue entonces cuando escribió estas baladas, "en paz y esperando.

Se editaba, por aquellos días, El Correo del Perú, periódico literario en el cual colaboraba la flor y nata de la literatura continental. Se publicaban ahí críticas de Juan María Gutiérrez, tradiciones de Ricardo Palma, poesías de Carlos Augusto Salaverry, y, a veces, poemas del joven Manuel G. Prada, quien había echado por la borda su nobiliario apellido auténtico: Manuel González de Prada y Ulloa.

En El Correo del Perú alcanzó a insertar sólo tres de estas baladas: A La cena de Atahualpa, A Las flechas del Inca y "El mitayo". Años más tarde, publicaría una cuarta, en Los Parias de julio de 1906: la titulada "Canción de la india". Las demás permanecieron inéditas. Es útil rectificar en este punto a Carleton Beals, el agudo polemista norteamericano, quien en Fire on the Andes, dice que "El mitayo" está translated of a native song. No es exacto: "El mitayo", si algo traduce, es un sentimiento nativo, pero en manera alguna la letra de ningún canto quechua o aimará, puesto que es un poema original de Prada -y de sus más vigorosos poemas.

Una de las características de Prada fue su preocupación estilística. Sin embargo, del examen del manuscrito de las Baladas aparece que no volvió sobre ellas: hay muchas que quedaron inconclusas, y todas sin corrección. En el

texto se verá cómo las tituladas AFundación del Cuzco , A La esmeralda del Sciri , y "Origen de los indios , tienen versos truncos; y cómo la bella balada de A El floripondio y la dramática "Supay apenas están esbozadas. Así quedaron hasta ahora. Nunca más las tocó la mano del autor, no obstante de que las reservaba para un volumen completo de Baladas. La vida pudo más que sus deseos poéticos: no supo nunca, mientras componía las baladas peruanas, que le acechaba la dura tarea de llevar a la realidad sus cantos.

La vida y la obra de González Prada cambiaron con la guerra de 1879. Don Manuel se enroló en el ejército y combatió en la batalla de Miraflores. Durante la ocupación de Lima por las tropas chilenas, negóse a salir un solo día fuera de su casa, tal era su indignación. Luego que terminó la ocupación, salió, pero transformado. El poeta soñador habíase trocado en el polemista y el agitador incansable de entonces para adelante. En esa tarea de su vida, el leit motiv indígena pasó del verso a la acción.

Y entonces se ve la congruencia absoluta entre el hombre y el escritor. Quien cantó en sus ABaladas a la raza indígena, la ensalzó en sus prosas y la ayudó en sus actos. Prada había visto, durante la guerra, que los indios de sus versos eran combatientes rijosos y tenaces. Los vio morir, y triunfar, y ser vencidos. Sus carnes prietas recibían el alud de balas, y sangraban como todos los cuerpos. Y no se hurtaban en viajes a Europa, como "emboscados", a la responsabilidad de haber nacido en el Perú. Con Prada se inicia la campaña indigenista nítida. Con él se ahondó el sentido del canto peruano.

En la generación romántica, sólo hubo un poeta que cantó lo indígena: Constantino Carrasco. Su versión de Ollanta, famosa ya, recordaba el acento menor de Mariano Melgar, precursor del romanticismo y del indigenismo. El yaraví sintonizaba el acento de uno y otro. Los demás escritores románticos incidieron en lo indígena por mero decorativismo. Así, Palma, con su A Oderay" o A El último beso ; así, Salaverry, con su "Abel, o el pescador americano"; así algunos cuadros pintorescos de Juan de Arona. Con Prada, la conquista adquiere dimensión histórica, porque la canta, pero en función de lo autóctono. No es el conquistador señero que domina sin control. Es el conquistador que domina frente a una raza vencida, pero no abolida, lo cual se diluye en los románticos. Para éstos, España representa una etapa anuladora de lo anterior, un alud que todo lo a vasalla y todo lo borra, un rodillo que machaca obstáculos y redondea aristas. Prada, con un sentido más agudo de la historia, sitúa el problema y la emoción en su verdadero punto. Problema y emoción, o sea, inteligibilidad y sensibilidad. El diestro traductor de Göethe, Körner y Chamisso, posee sobras de entendimiento para dejar la emoción a rienda suelta. Sin embargo, nunca pudo olvidar su primer contacto con la realidad vernacular peruana. Era una noche negra, cuajada de presagios. Iba a caballo en viaje hacia la sierra del centro. De pronto, un lamento, en mitad del camino... Agonizaba un hombre, herido del mal de altura. Durante toda la noche, el viajero absorto, sostuvo entre sus brazos aquel cuerpo claudicante, del hermano indio. Prada tenía entonces veinte años. La vida enseña con premura y sin piedad.

Otra vez, en Mala, precisamente cuando componía baladas indígenas y elaboraba infructuosamente cierto raro almidón de yuca, asistió a la patética agonía de un indígena que le reveló un secreto trascendental.

Alguno de los eruditos en literatura peruana -hay pocos- encontrará, acaso, cierta similitud entre los poemas de Prada y los de Nicanor della Rocca de Vergallo. El espejismo se explica...como todo espejismo, pero el espejismo es irreal.

Rocca de Vergallo, hijo de italiano, tenía casi la edad de Prada. Combatió el 2 de mayo de 1866, contra España, en las baterías del Callao; emigró a Francia, y no volvió más. Fue compañero de Verlaine, de Leconte, de Heredia, de Hugo, de Sully Prudhome, quienes pidieron para él, en memorable mensaje dirigido al Congreso del Perú, una pensión de gracia. Introdujo de nuevo el uso de las minúsculas al principio del verso francés; publicó un arte poético que los simbolistas franceses tuvieron como su decálogo, y... murió en Orán, pobre, abandonado, hacia 1920. Gómez Carrillo recuerda con simpatía la bohemia figura de Rocca de Vergallo en el ambiente literario parisien.

Pues, Rocca de Vergallo escribió siempre en francés, pero... siempre sobre el Perú. La mort d'Atahoualpe, Le livre des Incas, etc., reúnen también baladas peruanas... en francés. Pero en Rocca de Vergallo hay un acento sonoro, un compás marcial, reñido con la simplicidad indígena. Prada conservó el metro menor, que, según Garcilaso, es característico del yaraví quechua. Muy de vez en cuando, como se verá en este libro, alterna el endecasílabo con el heptasílabo. Prefiere el romance, es decir, el octosílabo asonantado, con lo cual se amortigua la sonoridad castellana y se rompe la majestad inherente al verso español, y en los exasílabos de "La canción de la india logra el tono auténtico de un yaraví.

Melgar, el primer poeta criollo, es decir, con quechua y español por dentro, apeló al romance, al asonantado exasílabo y heptasílabo, pero usó, mucho más que Prada, el terceto, la silva y la lira, estrofas tradicionales, que denunciaban al lector asiduo de los clásicos españoles, al virtuoso traductor de Publio Virgilio Maron, Quinto

Horacio Flaco y Publio Ovidio Nasón.

No aparece en esta colección de "Baladas", el poeta delicado que hubo en Prada. Quienes conocen su figura y su obra, saben que los últimos días de su vida vivió entregado a corregir sus versos, en una labor paciente de benedictino. Amaba la frase tersa, el vocablo exacto, el ritmo ajustado. Trozos de vida, libro póstumo (París, 1933), revela parte de esa obra. Pero en donde culmina su obra poética, aparte de sus prosas, que son poemas encendidos de pasión justiciera, es en Minúsculas, el más delicado manojo de versos del Parnaso peruano (Lima, 1901), y en Exóticas (Lima, 1911), verdadero muestrario de las más inesperadas combinaciones estróficas y del gusto más alquitarado.

Las "Baladas", repito, tienen, por eso, un marcado acento documental. El propio autor no las retocó nunca, como si las preocupaciones sociales y cósmicas que llenaron la segunda parte de su vida, hubieran restado importancia a estos pequeños relatos, a los que, acaso, para sus adentros, aplicaría el giro que usó para designar las "tradiciones": "falsificación agrídulce de la historia". Censor severo de sí mismo, no quiso pulir más estos poemas, que, sin embargo, completan singularmente su fisonomía literaria. Hay quienes piensan que la edición de ciertas obras desconocidas u olvidadas de un autor prócer, constituye un atentado contra su gloria. Creo lo contrario. Amo tanto la acción, la obra que se trabaja haciendo, que encuentro en cada error, en cada desacierto, la fuente espléndida de los aciertos subsiguientes y supervivientes. Y, además, en estas A Baladas hay, aparte lo documental, verdaderas joyas de antología.

"La canción de la india, con su ligereza melancólica; "Gonzalo Pizarro, con su marcial acorde español; A La india tan dolida; la protesta indomeñable de "El mitayo -hallazgo antológico-; la rebeldía de "El chasqui; la alegoría germana de "Las flechas del Inca, bastarían para acreditar la calidad del espíritu que palpita en estos versos intocados después que la inspiración los dictó; no perfeccionados ni tampoco adulterados por la elaboración artística.

Aun entre las estrofas menos trabajadas, en los poemas inconclusos, hay frecuentes aciertos: en "Kon, que es la leyenda poemática de la costa peruana, termina:

Y es la costa un gran cadáver
Con la arena por sudario.

La leyenda de A Los cactus, y la inconclusa de "El floripondio, cuyos versos finales son tan expresivos:

... se inclina
a la tierra el floripondio,
como una copa de plata
derramando gotas de oro,

encierran una ingenuidad poco hispanoamericana, y en ellas no existe asomo de grandilocuencia ni de estruendo.

Sería dar a estas líneas el carácter de un manual de poética, si describiera todas las combinaciones estróficas que Prada introdujo al castellano. Sus rondelos, triolets, espenserinas, pantums, villanelas, gacelas, cuartetos persas, laudes y rispettos, han sido imitados en toda la literatura castellana, a veces con ligeras variantes, como por ejemplo, el triolet:

Para verme con los muertos
ya no voy al camposanto.
Busco plazas, no desiertos
para verme con los muertos.
Corazones hay tan yertos,
almas hay que hieden tanto:
Para verme con los muertos,
ya no voy al camposanto.
(Minúsculas)

que Alberto Ureta transforma ligeramente así:

Pobre amor: no lo despiertes
que se ha quedado dormido.

Hay en sus labios inertes
 la tristeza del olvido.
 Pobre amor: no lo despiertes;
 Dios sabe cuánto ha sufrido:
 Pobre amor, no lo despiertes,
 que se ha quedado dormido.
 (Rumor de almas)

Ahora, de puro quedarme tanto por decir, no queda más.

Mi admiración por Manuel González Prada, el guía espiritual de las nuevas generaciones peruanas, que han recibido su legado y su inspiración, tiene siempre algo nuevo que agregar sobre el Maestro (así le llamamos en el Perú). Murió, a los setenta años, después de una vida combatida por la conspiración del silencio y la calumnia. La oligarquía limeña fue implacable con él, luchador invencible. Hoy, el cabo de diecisiete años de su muerte, su nombre tremola en lo alto de nuestros mástiles, y nos inclinamos ante su obra. aun ante las imperfectas o inconclusas, porque siempre hallamos en ella incitaciones y fuentes de renovación.

"El mitayo", "El chasqui", "Las flechas del Inca", "A La india", "Cura y corregidor", son poemas actuales, no superados por los APoemas indígenas, de Chocano. El "A Ahí no más", el "Así será", el "Quién sabe, señor" o "A Notas del alma indígena", por el autor de Alma América, han sido justamente celebrados, y sin embargo, la frescura de "La canción de la india", la protesta de "El mitayo", el simbolismo de "Las flechas del Inca", y todos los cuadros de los otros poemas conservan una sobriedad que, para los acostumbrados a ver certezas y saborear realidades, significa una fuerte lección de parquedad, virtud de que anda ayuna cierta América gárrula, en la que suele confundirse elocuencia con locuacidad, severidad con mal humor, sequedad con descortesía y concreción con pedestrismo.

Este libro es un descanso en medio del europeísmo sumiso de tanto lírida alambicado. En él hablan una raza y una tragedia nuestra,

con la voz de sus arroyos
 y la lengua de sus vientos.

Luis Alberto Sánchez

3.2.2 Tiahuanaco

I

Del celeste lago brotan
Densas nubes de Gigantes
Que estremecen a su paso
Las entrañas de los Andes.

Miran al Sol y prorrumpen
Atronando monte y valle:
-“Qué país nos das por reino?
Qué mansión nos das, oh Padre?”

-“Si erigís en sólo un día
Casas, templos y baluartes,
Disfrutaréis el eterno
Señorío de los Andes:

Desde el pico de los montes
A la playa de los mares,
Seréis únicos señores,
Sin tener jamás rivales”.

Dice el Sol; y con diadema
De matutinos celajes,
Sigue en triunfo recorriendo
Sus dominios imperiales.

II

Con las audacias del fuerte,
Sin los miedos del cobarde,
A la faena se arrojan
Los impávidos Gigantes.

Talan montes de granito,
Y por cimas y oquedades,
En los hombros acarrear
Monolitos colosales.

Muere el día; mas redoblan
En la noche su coraje,
Sin ceder a la fatiga
Ni vacilar un instante.

A la luz de las estrellas
Van posando en firmes bases
Ciudad de enorme recinto,
Fortaleza inexpugnable.

Ya vislumbran en Oriente
Luminosas vaguedades,
Ya acarician el eterno
Señorío de los Andes.

III

Mas aparece un Enano:
-"Tened un fresco brebaje,
Que el sudor de vuestras sienes
En copioso riego cae".

Todos cesan*
Todos beben plenos mates,
Refrigerando en la chicha
El seco ardor de sus fauces.

Desaparece el Enano;
Y ya más no brega nadie,
Que a los rudos bregadores
Invencible sueño abate.

Duermen todos; y la aurora
Baña en vivas claridades
El torrente de las selvas
Y el nevado de los Andes.

Pasan años, pasan siglos,
Pasan edades y edades;
Pero nunca más del sueño
Despertaron los Gigantes.

* Inconcluso en el manuscrito.

3.2.3 El Maiz

I

Era un antiguo Monarca
De fabuloso existir,
Pues sus años fueron muchos,
Pues sus años fueron mil.

Mas por breve sus vasallos
Lamentaron tal vivir,
Que dichoso fue su reino,
Que fue constante festín.

-ANo por mí la muerte lloro,
Oh pueblo, lloro por ti:
(Quizás te oprima un tirano
Con la fuerza y el ardid!

Dijo el piadoso Monarca;
Y en tranquilo sonreír
Los cansados ojos cierra,
Y duerme el sueño sin fin.

II

Reina el hambre pavorosa,
Y en el pueblo, ayer feliz,
No hay un reparo a los males,
No hay un término al gemir.

Yermos son los sembradíos,
Que ya la guerra civil,
Que la plaga de las plagas,
Imprimió su paso allí.

-AOh grande, oh noble Monarca,
Exclama el pueblo infeliz,
(Ay!)Por qué nos desamparas
Si clamamos hoy por ti?

En la tumba del Monarca
Se mira entonces surgir
Una planta floreciente,
Una planta de Maíz.

3.2.4 Invencion De La Quena

En una noche de espanto,
Entre el fragor de los truenos,
A la tumba de su Amada
Llega el Inca en paso lento.

-APara mi amor y mis penas,
No hay suspiros ni lamentos
En los ayes de los vivos
Ni en la voz del cementerio.

Quiero llorar con un llanto
Que venza rocas y hielos;
Quiero mover con mis quejas

A los vivos y a los muertos...

Escarba el Inca la tumba;
Y, del fúnebre esqueleto,
A la incierta luz del rayo
Labra músico instrumento.

El Inca vierte su llanto;
Y, a las lágrimas de fuego,
Las duras rocas se ablandan
Y se derriten los hielos.

El Inca toca la Quena;
Y, a los lúgubres acentos,
Lloran lágrimas los vivos
Y se estremecen los muertos.

3.2.5 La Llegada De Pizarro

I

- "Vuela, oh Pontífice, al templo,
Y de dones colma el ara;
Que los chasquis hoy anuncian
Infortunios y desgracias.

Hombres potentes y blancos,
De crecida, espesa barba,
Mi real dominio invaden,
Por estrago y muerte avanzan.

Al Sol fecundo y eterno
Sacrifica un negro llama:
Adivina lo futuro
En las sangrientas entrañas...

Al Supremo Sacerdote
Dijo a solas Atahualpa,
Con el terror en el pecho,
Sin la color en la cara.

II

Eleva el Cuzco su templo;
Deslumbra allí las miradas
Gigantesco Sol de oro
Taraceado de esmeraldas;

Allí, del Sol no distante,

En pacífica morada,
Benignos rayos refleja
Hermosa Luna de plata;

Allí, cual seres con vida,
Los ya difuntos monarcas,
Con las regias vestiduras,
En sillas de oro descansan...

Pisa el templo el Sacerdote,
Y absorto queda y sin habla:
Ve dos lágrimas de sangre
En la faz de Huayna-Cápac.

3.2.6 La Cena De Atahualpa

I

Es la noche pavorosa
Que ve al imperio de Manco
Desplomarse en la celada
Del astuto Castellano.

Suena el ronco clamoreo
De enfurecidos soldados,
Y restallan arcabuces,
Y retumban fieros tajos.

Bajo el filo de la espada,
A los pies de los caballos,
Agonizan y sucumben
Niños, mujeres y ancianos.

No hay compasión en las almas,
En el herir no hay descanso;
Es el eco un ay de muerte,
Cajamarca un rojo lago.

II

Cual amigo con amigo
Atahualpa con Pizarro,
Departen, cenan y beben,
Sorbo a sorbo, lado a lado.

- "Gusta el vino de Castilla,
Noble Monarca peruano;
Bebe un licor más sabroso
Que tu néctar celebrado".

Refrena el Inca la rabia,
Y devora el hondo vaso,
Y, murmura en sí, volviendo
Afable rostro a Pizarro:

-ALicor más puro y sabroso
Beberé muy pronto acaso:
La sangre vil de extranjeros
En la copa de tu cráneo".

3.2.7 Caridad De Valverde

Juntos Valverde y Pizarro,
En afable unión, alternan
De negocios de las Indias,
De Atahualpa y su sentencia.

-"No tembló mi brazo nunca;
Mas hoy en día me tiembla,
Que dar al Inca la muerte,
(Voto al diantre que me pesa!"

Dice Pizarro; y Valverde
Agita en alto la diestra,
Y, avanzando decidido,
Al audaz guerrero increpa.

-"(Muerte al Inca, muerte al Inca!
Y, si temes y flaqueas,
Apercíbeme la pluma:
Yo firmaré la sentencia".

3.2.8 Cura Y Corregidor

I

-"Fuera, fuera circunloquios,
Padre cura, y terminad,
Que me vuelvo todo oídos,
Que os escucho sin chistar".

-"Hoy la suerte nos depara
Inagotable caudal:
Hoy acertamos el golpe.
Corregidor, escuchad".

-"Con sentidos y potencias
Busco el oro sin cesar:
Rico he de ser... (Os lo juro
Por las barbas de Caifás!"

-")Véis en mis manos un tejo,
Un tejo de oro brillar?"
-"(Voto a Cribas, si deslumbra!
(Qué magnífico metal!"

-")Guarda cerros, guarda montes
En un oculto lugar".
-"Pues, volemos sin demora
A dividir por igual".

-")Conocéis a Pacha el indio?"
-"Como a vos; mas, continuad".
-"Es el dueño del tesoro;
Pero calla, el animal".

-")Le rogásteis?" -"Noche y día".
-"No, no es caso de rogar:
Palo y fuego, Padre cura,
Y veremos si hablará".

-")Soy ministro de una mansa
Religión de caridad;
Mas, si no bastan razones...
Si hay, al fin, necesidad. . ."

II

Moribundo yace Pacha,
Sobre duro pedemal,
En estrecho calabozo
De tiniebla y humedad;

Que sufrió la sed, el hambre,
Azote y fuego voraz
Sin descubrir el secreto,
Sin quejarse ni rogar.

Una lámpara rojiza,
Como antorcha funeral,
Ilumina las paredes
Con dudosa claridad;

Y a la tenue luz se pintan
En iracundo ademán,
Un rechoncho sacerdote
Y un escuálido seglar.

-")(Se agotó mi sufrimiento
Y me inflama Satanás!
O despliegas tú los labios,

O te mato sin piedad.

Dice, y se arroja el furioso
Corregidor a clavar
En las entrañas del Indio
Un afilado puñal.

Paso a paso el asesino,
Sin bullir ni respirar,
Abandona el calabozo
De tiniebla y humedad;

Mas el Cura, ante el cadáver,
Se arrodilla en santa paz,
Y el oficio de difuntos
Empieza humilde a rezar.

3.2.9 Tupac-amaru

I

- "Anciano, escucha y espera:
Ya el instante se avecina:
De africanos y españoles
No quedará ni reliquia.

Como brazo justiciero
A mí los cielos me envían:
Soy redención y venganza
De una raza envilecida".

- "Oh Tupác, Tupác-Amaru,
Detén el vuelo a tus iras;
Indaguemos lo futuro,
El destino de los Incas".

II

A la corriente de un río
De torrentosa caída
Lanza el Anciano tres llamas:
Blanca, negra y amarilla.

Las llamas bregan y bregan
Con la corriente bravía.
Surgen la blanca y la negra;
Mas perece la amarilla.

III

-"(Ay, Tupác, Tupác, detente!
No ha llegado aún el día:
Triunfarán el blanco y negro,
Sucumbiremos los Incas".

-"No hay oráculo funesto
Si hay astucia y valentía
Dice Tupác, y se aleja
Con sarcástica sonrisa.

Siguió a Tupác el Anciano
Desde lejos, con la vista,
Y -(Ay de ti, Tupác-Amaru!"
Melancólico decía.

3.2.10 Los Tres

-"En los Andes, grita Manco,
Del Oriente al Occidente,
Sembraré grandeza y dicha
Con mi poder y mis leyes".
Y cruza llanos y sierras;
Y, del Ocaso al Oriente,
Y, del Norte al Mediodía,
Reinan paz, ventura y bienes.

Exclama en Túmbez Pizarro:
-"Es mi ley la ley del fuerte;
A mí la plata y el oro;
Tiembla, oh Perú, y obedece".
Y huella tierras del Inca,
Y oro busca en sed ardiente,
Y, a su fiero paso deja.
El exterminio y la muerte.

En Roma, en el Capitolio,
Alza Bolívar la frente,
Y dice: "América, juro
Tu libertad, o la muerte
Y vence mares y tierras,
Y destroza densas huestes,
Y la América redime
De españoles y de reyes.

4 José María Eguren

4.1 *Simbólicas*

4.1.1 Las bodas vienesas

En la casa de las bagatelas,
 Vi un mágico verde de rostro cenceño,
 Y las cincidelas
 Vistasas le cubren la barba de sueño.
 Dos infantes oblongos deliran
 Y al cielo levantan sus rápidas manos,
 Y dos rubias gigantes suspiran,
 Y el coro preludian cretinos ancianos.
 Que es la hora de la maravilla;
 La música rompe de canes y leones
 Y bajo chinesca pantalla amarilla
 Se tuercen guineos con sus acordeones.
 Y al compás de los címbalos suaves,
 Del hijo del Rino comienzan las bodas;
 Con sus basquiñas enormes y graves
 Preséntase mustias las primeras beodas,
 Y margraves de añeja Germania,
 Y el rútilo extraño de blonda melena,
 Y llega con flores azules de insania
 La bárbara y dulce princesa de Viena.
 Y al dulzor de las virgíneas camelias
 Van pos del cortejo la banda macrobia,
 Y rígidas, fuertes, las tías Amelias;
 Y luego cojeando, cojeando la novia,
 La luz de Varsovia.
 Y en la racha que sube a los techos
 Se pierden, al punto, las mudas señales,
 Y al compás alegre de enanos deshechos
 Se elevan divinos los cantos nupciales.
 Y en la bruma de la pesadilla
 Se ahogan luceros azules y raros,
 Y, al punto, se extiende como nubecilla
 El mago misterio de los ojos claros.

4.1.2 **Marcha fúnebre de una Marionnette**

Suena trompa del infante con aguda melodía...
 La farándula ha llegado a la reina Fantasía;
 Y en las luces otoñales se levanta plañidera
 La carroza plañidera.
 Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos
 Y con sus caparazones los acéfalos caballos;
 Van azul melancolía
 La muñeca. ¡No hagáis ruido!;

Se diría, se diría
 Que la pobre se ha dormido.
 Vienen tímidos y erguidos palaciegos borgoñones
 Y los siguen arlequines con estrechos pantalones.
 Ya monótona en litera
 Va la reina de madera;
 Y Paquita siente anhelo de reír y de bailar,
 Flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza;
 Suena el pífano campestre con los aires de la danza.
 ¡Pobre, pobre marionnette que la van a sepultar!
 Con silente poesía
 Va un grotesco Rey de Hungría
 Y los siguen los alanos;
 Así toda la jauría
 Con los viejos cortesanos.
 Y en tristor a la distancia
 Vuelan goces de la infancia,
 Los amores incipientes, los que nunca han de durar.
 ¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!
 Melancólico el zorcico se prolonga en la mañana,
 La penumbra se difunde por el monte y la llanura,
 Marionnette deliciosa va a llegar a la temprana
 Sepultura.
 En la trocha aúlla el lobo
 Cuando gime el melodioso paro bobo.
 Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía
 Y la dicha tempranera a la tumba llega ahora
 Con funesta poesía
 Y Paquita danza y llora.

4.1.3 Los reyes rojos

Desde la aurora
 Combaten los reyes rojos,
 Con lanza de oro.
 Por verde bosque
 Y en los purpurinos cerros
 Vibra su ceño.
 Falcones reyes
 Batallan en lejanías
 De oro azulinas.
 Por la luz cadmio,
 Airadas se ven pequeñas
 Sus formas negras.
 Viene la noche
 Y firmes combaten foscos
 Los reyes rojos.
 El dominó
 Alumbraron en la mesa los candiles,
 Moviéronse solos los aguamaniles,

Y un dominó vacío, pero animado,
 Mientras ríe por la calle la verbena,
 Se sienta iluminado,
 Y principia la cena.
 Su claro antifaz de un amarillo frío
 Da los espantos en derredor sombrío
 Esta noche de insondables maravillas,
 Y tiende vagas, lucifugas señales
 A los vasos, las sillas
 Los ausentes comensales.
 Y luego en horror que nacarado flota,
 Por la alta noche de voluptad ignota,
 En la luz olvida manjares dorados,
 Ronronea una oración culpable, llena
 De acentos desolados,
 Y abandona la cena.

4.1.4 La dama i

La dama i, vagorosa
 En la niebla del lago,
 Canto las finas trovas,
 Va en su góndola encantada
 De papel a la misa
 Verde de la mañana.
 Y en su ruta va cogiendo
 Las dormidas umbelas
 Y los papiros muertos.
 Los sueños rubios de aroma
 Despiertan blandamente
 Su sardana en las hojas.
 Y parte dulce, adormida,
 A la borrasca iglesia
 De la luz amarilla.

4.1.5 Lied III

En la costa brava
 Suena la campana,
 Llamando a los antiguos
 Bajales sumergidos.
 Y como tamiz celeste
 Y el luminar de hielo,
 Pasan tristemente
 Los bajales muertos.
 Carcomidos, flavos,
 Se acercan bajando...
 Y por las luces dejan
 Oscuras estelas.
 Con su lenguaje incierto,

Parece que sollozan,
 A la voz de invierno,
 Preterida historia.
 En la costa brava
 Suena la campana
 Y se vuelven las naves
 Al panteón de los mares.

4.2 La canción de las figuras

4.2.1 La niña de la lámpara azul

En el pasadizo nebuloso
 Calcula mágico sueño de Estambul,
 Su perfil presenta destelloso
 La niña de la lámpara azul.
 Ágil y risueña se insinúa,
 Y su llama seductora brilla,
 Tiembla en su cabello la garúa
 De la playa de la maravilla.
 Con voz infantil y melodiosa
 el fresco aroma de abedul,
 habla de una vida milagrosa
 la niña de la lámpara azul.
 Con cálidos ojos de dulzura
 Y besos de amor matutino,
 Me ofrece la bella criatura
 Un mágico y celeste camino.
 De encantación en un derroche,
 Hiende leda, vaporoso tul;
 Y me guía a través de la noche
 La niña de la lámpara azul.

4.2.2 Nocturno

De Occidente la luz matizada
 Se borra, se borra;
 En el fondo del valle se inclina
 La pálido sombra.
 Los insectos que pasan la bruma
 se mecen y flotan,
 y en su largo mareo golpean
 las húmedas hojas.
 Por el tronco ya sube, ya sube
 La nítida tropa
 De las larvas que, en ramas desnudas,
 Se acuestan medrosas.
 En las ramas de fusca alameda
 Que ciñen las rocas,
 Bengalíes se mecen dormidos,

Soñando sus trovas.
 Ya descansan los rubios silvanos
 Que en punas y costas,
 Con sus besos las blancas mejillas
 Abrazan y doran.
 En el lecho mullido la inquieta
 Fanciulla reposa,
 y muy grave su dulce, risueño
 semblante se torna.
 Que así viene la noche trayendo
 Sus causas ignotas;
 Así envuelve con mística niebla
 Las ánimas todas.
 Y las cosas, los hombres domina
 La parda señora,
 De brumosos cabellos flotantes
 Y negra corona.

4.3 *Rondinelas, en Poesías (1929)*

4.3.1 Canción cubista

Alameda de rectángulos azules.
 La torre alegre
 Del dandy.
 Vuelan
 Mariposas fotos.
 En el rascacielo
 Un gallo negro de papel
 Saluda la noche.
 Más allá de Hollywood,
 En tiniebla distante
 La ciudad luminosa,
 De los obeliscos
 De nácar.
 En la niebla
 La garzona
 Estrangula un fantasma.

4.3.2 La canción del regreso

Mañana violeta.
 Voy por la pista alegre
 Con el suave perfume
 Del retamal distante.
 En el cielo hay una
 Guirnalda triste.
 Lejana duerme
 La ciudad encantada
 Con amarillo sol.

Todavía cantan los grillos
 Trovadores del campo
 Tristes y dulces
 Señales de la noche pasada;
 Mariposas oscuras
 Muertas junto a los faroles;
 En la reja amable
 Una cinta celeste;
 Tal vez caída
 En el flirteo de la noche.
 Las tórtolas despiertan,
 Tienden sus alas;
 Las que entonaron en la tarde
 La canción del regreso.
 Pasó la velada alegre
 Con sus danzas
 Y el campo se despierta
 Con el candor; un nuevo día.
 Los aviones errantes,
 Las libélulas locas
 La esperanza destellan.
 Por la quinta amanece
 Dulce rondó de anhelos.
 Voy por la senda blanca
 Y como el ave entono,
 Por mi tarde que viene
 La canción del regreso.

5 José Santos Chocano

5.1 Alma América

5.1.1 Blasón

Soy el cantor de América autóctono y salvaje;
 mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
 Mi verso no se mece colgado de un ramaje
 con un vaivén pausado de hamaca tropical...
 Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje
 al Sol, que me da el cetro de su poder real;
 cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,
 parecen mis estrofas trompetas de cristal...
 Mi fantasía viene de un abolengo moro:
 los Andes son de plata, pero el León de oro:
 y las dos astas fundo con épico fragor.
 La sangre es española e incaico es el latido;
 ¡y de no ser poeta, quizás yo hubiese sido
 un blanco aventurero o un indio emperador!

5.1.2 Troquel

No beberé en las linfas de la castalia fuente,
 ni cruzaré los bosques floridos del Parnaso
 ni tras las nueve hermanas dirigiré mi paso:
 pero, al cantar mis himnos, levantaré la frente.
 Mi culto no es el culto de la pasada gente,
 ni me es bastante el vuelo solemne del Pegaso:
 los trópicos avivan la flama en que me abraso;
 y en mis oídos suena la voz de un Continente.
 Yo beberé en las aguas de caudalosos ríos;
 yo cruzaré otros bosques lozanos y bravíos;
 yo buscaré a otra Musa que asombre al Universo.
 Yo de una rima frágil haré mi carabela;
 me sentaré en la popa; desataré la vela;
 y zarparé a las Indias, como un Colón del verso.

5.1.3 Los volcanes

Cada volcán levanta su figura,
 cual si de pronto, ante la faz del cielo,
 suspendiesen el ángulo de un vuelo
 dos dedos invisibles de la altura.
 La cresta es blanca y como blanca pura:
 la entraña hierve en inflamado anhelo;
 y sobre el horno aquel contrasta el cielo,
 cual sobre una pasión un alma dura.
 Los volcanes son túmulos de piedra,
 pero a sus pies los valles que florecen
 fingen alfombras de irisada yedra;
 Y por eso, entre campos de colores,
 al destacarse en el azul, parecen
 cestas volcadas derramando flores.

5.1.4 Los caballos de los conquistadores

¡Los caballos eran fuertes!
 ¡Los caballos eran ágiles!
 Sus pescuezos eran finos y sus ancas
 relucientes y sus cascotes musicales...
 ¡Los caballos eran fuertes!
 ¡Los caballos eran ágiles!
 ¡No! No han sido los guerreros solamente
 de corazas y penachos y tizonas y estandartes,
 los que hicieron la conquista
 de las selvas y los Andes:
 los caballos andaluces, cuyos nervios
 tienen chispas de la raza voladora de los árabes,

estamparon sus gloriosas herraduras
en los secos pedregales,
en los húmedos pantanos,
en los ríos resonantes,
en la nieves silenciosas,
en las pampas, en las sierras, en los bosques y en los valles...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
Un caballo fue el primero
en los tórridos manglares
cuando el grupo de Balboa caminaba
despertando las dormidas soledades,
que, de pronto, dio el aviso
del Pacífico Océano, porque ráfagas de aire
al olfato le trajeron
las salinas humedades;
y el caballo de Quesada, que en la cumbre
se detuvo, viendo, al fondo de los valles
el fuetazo de un torrente
como el gesto de una cólera salvaje,
saludó con un relincho
la sábana interminable...
y bajó, con fácil trote,
los peldaños de los Andes,
cual por unas milenarias escaleras,
que crujían bajo el golpe de los cascos musicales...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
¿Y aquel otro de ancho tórax,
que la testa pone en alto, cual queriendo ser más grande,
en que Herían Cortés un día,
caballero sobre estribos rutilantes,
desde México hasta Honduras,
mide leguas y semanas, entre rocas y boscajes?
¡Es más digno de los laurees,
que los potros que galopan en cánticos triunfales
con que Píldora celebra las olímpicas disputas
entre el vuelo de los carro y la fuga de los aires!
Y es más digno todavía
de las Odas inmortales,
el caballo con que Soto diestramente
y tejiendo sus cabriolas como él sabe,
causa asombro, pone espanto, roba fuerzas
y, entre el coro de los indios, sin que nadie
haga un gesto de reproche, llega al trono de Atahualpa
y salpica con espuma las insignias imperiales...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
El caballo del beduino
que se traga soledades;

el caballo milagroso de San Jorge,
que tritura con sus cascos los dragones infernales;
el de César en las Galias;
el de Aníbal en los Alpes;
el centauro de las clásicas leyendas,
mitad potro, mitad hombre, que galopa sin cansarse
y que sueña sin dormirse
y que flecha los luceros y que corre más que el aire;
todos tienen menos alma,
menos fuerza, menos sangre,
que los épicos caballos andaluces
en las tierras de la Atlántida salvaje,
soportando las fatigas,
las espuelas y la hambres,
bajo el peso de las férreas armaduras
y entre el fleco de los anchos estandartes,
cual desfile de heroísmos coronados
con la gloria de Babieca y el dolor de Rocinante...
en mitad de los fragores
decisivos del combate,
los caballos con sus pechos
arrollaban a los indios y seguían adelante;
y, así, a veces, a los gritos de ¡Santiago!
entre el humo y el fulgor de los metales,
se veía que pasaba, como un sueño,
el caballo del Apóstol a galope por los aires...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
Se diría una epopeya
de caballos singulares
que a manera de hipogrifos desalados
o cual río que se cuelga de los Andes,
llegan todos sudorosos,
empovados, jadeantes,
de unas tierras nunca vistas
a otras tierras conquistables;
y, de súbito, espantados por un cuerno
que se hinca con soplido de huracanes,
dan nerviosos un relincho tan profundo
que parece que quisiera perpetuarse...
y, en las pampas sin confines,
ven las tristes lejanías, remontan las edades,
y se sienten atraídos por los nuevos horizontes,
se aglomeran, piafan, soplan... y se pierden al escape:
detrás de ellos una nube,
que es la nube de la gloria, se levanta por los aires...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

5.1.5 El sueño del caimán

Enorme tronco que arrastró la ola,
 yace el caimán varado en la ribera:
 espinazo de abrupta cordillera,
 fauces de abismo y formidable cola.
 El sol lo envuelve en fúlgida aureola;
 y parece lucir cota y cimera,
 cual monstruo de metal que reverbera
 y que al reverberar se tornasola.
 Inmóvil como un ídolo sagrado,
 ceñido en mallas de compacto acero,
 está ante el agua extático y sombrío,
 a manera de un príncipe encantado
 que vive eternamente prisionero
 en el palacio de cristal de un río.

5.1.6 Tríptico criollo

1. El charro

Viste de seda: alhajas de gran tono;
 pechera en que el encaje hace una ola,
 y bajo el cinto, un mango de pistola,
 que él aprieta entre el puño de su encono.
 Piramidal sombrero, esbelto cono,
 es distintivo en su figura sola,
 que en bridón de enjaezada cola
 no cambiara su silla por un trono.
 Siéntase afirme; el látigo chasquea;
 restriega el bruto su chispeante callo,
 y vigorosamente se pasea...
 Dúdase al ver la olímpica figura
 si es el triunfo de un hombre en su caballo
 o si es la animación de una escultura.

2. El llanero

En su tostada faz algo hay sombrío:
 tal vez la sensación de lo lejano,
 ya que ve dilatarse el océano
 de la verdura al pie de su bohío.
 El encuadra al redor su sembradío
 y acaricia la tierra con su mano.
 Enfrena un potro en la mitad de un llano
 o a nado se echa en la mitad de un río.
 El, con un golpe, desjarreta un toro;
 entra con su machete en el boscaje
 y en el amor con su cantar sonoro,
 porque el amor de la mujer ingrata

brilla sobre su espíritu salvaje
como un iris sobre una catarata...

3. El gaucho

Es la Pampa hecha hombre: es un pedazo
de brava tierra sobre el sol tendida.
Ya indómito corcel ponen la brida,
ya lacea una res: él es el brazo.
Y al son de la guitarra, en el regazo
de su « prenda», quejoso de la vida,
desenvuelve con voz adolorida
una canción como si fiera un lazo...
Cuadro es la Pampa en que el afán se encierra
de gaucho, erguido en actitud briososa,
sobre ese gran cansancio de la tierra;
porque el bostezo de la Pampa verde
es como una fatiga que reposa
o es como una esperanza que se pierde...

5.2 Oro de Indias

5.3 Notas del alma indígena

¡Quién sabe!...
Indio que asomas a la puerta
de esta tu rústica mansión:
¿para mi sed no tienes agua?
¿para mi frío, cobertor?
¿parco maíz para mi hambre?
¿para mi sueño, mal rincón?
¿breve quietud para mi andanza?...
-¡Quién sabe, señor!
Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son:
¿ignoras tú que deben tuyas
ser, por tu sangre y por tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás, te las quitó?
¿ignoras tú que eres el Amo?...
-¡Quién sabe, señor!
Indio de frente taciturna
y de pupilas sin fulgor:
¿qué pensamiento es el que escondes
en tu enigmática expresión?
¿qué es lo que buscas en tu vida?
¿qué es lo que imploras a tu Dios?
¿qué es lo que sueña tu silencio?
-¡Quién sabe, señor!
¡Oh raza antigua y misteriosa

e impenetrable corazón,
 que sin gozar ves la alegría
 y sin sufrir ves el dolor:
 eres augusta como el Ande,
 el grande Océano y el Sol.
 Ese tu gesto que parece
 como de vil resignación,
 es de una sabia indiferencia
 y de un orgullo sin rencor...
 Corre en mis venas sangre tuya,
 y, por tal sangre, si mi Dios
 me interrogase qué prefiero
 -cruz o laurel, espina o flor,
 beso que apague mis suspiros
 o hiel que colme mi canción-
 responderíale dudando:
 -¡Quién sabe, señor!

6 César Vallejo (1892-1937)

6.1 Los heraldos negros

6.1.1 Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
 Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
 la resaca de todo lo sufrido
 se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
 en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
 Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
 o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
 de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
 Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
 de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
 cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
 vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
 se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

6.1.2 Bordas de hielo

Vengo a verte pasar todos los días,
 vaporcito encantado siempre lejos...

Tus ojos son dos rubios capitanes;
 tu labio es un brevísimo pañuelo
 rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,
 embriagada de tiempo y de crueldad,
 vaporcito encantado siempre lejos,
 la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos
 de mujer que pasó!
 Tus fríos capitanes darán orden;
 y quien habrá partido seré yo...!

6.1.3 Sauce

Lirismo de invierno, rumor de crespones,
 cuando ya se acerca la pronta partida;
 agoreras voces de tristes canciones
 que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones
 en la propia tumba de mortal herida.
 Caridad verónica de ignotas regiones,
 donde a precio de éter se pierde la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;
 y mientras mis años se vayan curvando,
 curvará guadañas mi ruta veloz.
 Y ante fríos óleos de luna muriente,
 con timbres de aceros en tierra indolente,
 cavarán los perros, aullando, un adiós!

6.1.4 Romería

Pasamos juntos. El sueño
 lame nuestros pies qué dulce;
 y todo se desplaza en pálidas
 renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas
 almas, las que, cual nosotros,
 cruzaron por el amor,
 con enfermos pasos ópalos,
 salen en sus lutos rígidos
 y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde

frágil de un montón de tierra.
 Va en aceite ungida el ala,
 y en pureza. Pero un golpe,
 al caer yo no sé dónde,
 afila de cada lágrima
 un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,
 heridas por charreteras,
 se anima en la tarde heroica,
 y a sus pies muestra entre risas,
 como una gualdrapa horrenda,
 el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,
 invicta Luz, paso enfermo;
 pasamos juntos las lilas
 mostazas de un cementerio.

6.1.5 Yeso

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,
 ya tras del cementerio se fue el sol;
 aquí se está llorando a mil pupilas:
 no vuelvas; ya murió mi corazón.
 Silencio. Aquí ya todo está vestido
 de dolor riguroso; y arde apenas,
 como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás «Eva»
 desde un minuto horizontal, desde un
 hornillo en que arderán los nardos de Eros.
 ¡Forja allí tu perdón para el poeta,
 que ha de dolerme aún,
 como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu
 buen seno, tu mar rojo
 se azotará con olas de quince años,
 al ver lejos, aviado con recuerdos
 mi corsario bajel, mi ingratitud.

Después, tu manzanar, tu labio dándose,
 y que se aja por mí por la vez última,
 y que muere sangriento de amar mucho,
 como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;
 y ha de vibrar el femenino en mi alma,

como en una enlutada catedral.

6.1.6 Mayo

Vierte el humo doméstico en la aurora
su sabor a rastrojo;
y canta, haciendo leña, la pastora
un salvaje aleluya!
Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo
de gesta en este bravo amanecer.
El último lucero fugitivo
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,
¡oh celeste zagal trasnochador!
se duerme entre un girón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,
y beber del arroyo, y chivatear!
Aletear con el humo allá, en la altura;
o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,
acre el gesto brioso,
va un joven labrador a Irichugo.
Y en cada brazo que parece yugo
se encrespa el férreo jugo palpitante
que en creador esfuerzo cotidiano
chispea, como trágico diamante,
a través de los poros de la mano
que no ha bizantinado aún el guante.
Bajo un arco que forma verde aliso,
¡oh cruzada fecunda del andrajo!
pasa el perfil macizo
de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora
su yaraví a la aurora,
recoge ¡oh Venus pobre!
frescos leños fragantes
en sus desnudos brazos arrogantes
esculpidos en cobre.
En tanto que un becerro,
perseguido del perro,
por la cuesta bravía
corre, ofrendando al floreciente día

un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza
 el indio abuelo fuma;
 y el serrano crepúsculo de rosa,
 el ara primitiva se sahuma
 en el gas del tabaco.
 Tal surge de la entraña fabulosa
 de epopéyico huaco,
 mítico aroma de bronceos lotos,
 el hilo azul de los alientos rotos!

6.2 Trilce

I

Quién hace tanta bulla y ni deja
 Testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración
 en cuanto será tarde, temprano,
 y se aquilatará mejor
 el guano, la simple calabrina tesórea
 que brinda sin querer,
 en el insular corazón,
 salobre alcatraz, a cada hialóidea
 grupada.

Un poco más de consideración,
 y el mantillo líquido, seis de la tarde
 DE LOS MAS SOBERBIOS BEMOLES.

Y la península párase
 por la espalda, abozaleada, impertérrita
 en la línea mortal del equilibrio.

II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.
 Bomba aburrida del cuartel achica
 tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.

Boca del claro día que conjuga
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aún de ser.
Piensa el presente guárdame para
mañana mañana mañana mañana

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?
Se llama Lomismo que padece
nombre nombre nombre nombre.

IX

Busco volver de golpe el golpe.
Sus dos hojas anchas, su válvula
que se abre en succulenta recepción
de multiplicando a multiplicador,
su condición excelente para el placer,
todo avía verdad.

Busco volvver de golpe el golpe.
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades
a treintidós cables y sus múltiples,
se arrequintan pelo por pelo
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,
y no vivo entonces ausencia,
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo
de egoísmo y de aquel ludir mortal
de sábana,
desque la mujer esta
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.
Y hembra es el alma mía.

X

Prístina y última piedra de infundada
ventura, acaba de morir
con alma y todo, octubre habitación y encinta.
De tres meses de ausente y diez de dulce.

Cómo el destino,
mitrado monodáctilo, ríe.

Cómo detrás desahucian juntas
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo
bajo la línea de todo avatar.

Cómo escotan las ballenas a palomas.
Cómo a su vez éstas dejan el pico
cubicado en tercera ala.
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.

Se remolca diez meses hacia la decena,
hacia otro más allá.
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.
Y los tres meses de ausencia.
Y los nueve de gestación.

No hay ni una violencia.
El paciente incorpórase,
y sentado empavona tranquilas misturas.

XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duele entretanto, más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo

que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,
esta mayoría inválida de hombre.

Trilce

Hay un lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

Donde, aún sin nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

Es ese un sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquieraparte.

Mas el lugar que yo me sé,
en este mundo, nada menos,
hombreado va con los reversos.

-Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. -¿Esta? - No; su hermana.

-No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
-do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

6.3 Poemas humanos

6.3.1 Los nueve monstruos

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,

crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
 y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
 y la condición del martirio, carnívora voraz,
 es el dolor dos veces
 y la función de la yerba purísima, el dolor
 dos veces
 y el bien de sér, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
 hubo tánto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
 en el vaso, en la carnicería, en la arimética!
 Jamás tánto cariño doloroso,
 jamás tan cerca arremetió lo lejos,
 jamás el fuego nunca
 jugó mejor su rol de frío muerto!
 Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
 más mortal
 y la migraña extrajo tánta frente de la frente!
 Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
 el corazón, en su cajón, dolor,
 la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
 más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
 con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
 crece el mal por razones que ignoramos
 y es una inundación con propios líquidos,
 con propio barro y propia nube sólida!
 Invierte el sufrimiento posiciones, da función
 en que el humor acuoso es vertical
 al pavimento,
 el ojo es visto y esta oreja oída,
 y esta oreja da nueve campanadas a la hora
 del rayo, y nueve carcajadas
 a la hora del trigo, y nueve sonos hembras
 a la hora del llanto, y nueve cánticos
 a la hora del hambre y nueve truenos
 y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
 por detrás de perfil,
 y nos aloca en los cinemas,
 nos clava en los gramófonos,
 nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
 a nuestros boletos, a nuestras cartas;
 y es muy grave sufrir, puede uno orar
 Pues de resultas
 del dolor, hay algunos
 que nacen, otros crecen, otros mueren,
 y otros que nacen y no mueren, otros

que sin haber nacido, mueren, y otros
 que no nacen ni mueren (son los más)
 Y también de resultas
 del sufrimiento, estoy triste
 hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
 de ver al pan, crucificado, al nabo,
 ensangrentado,
 llorando, a la cebolla,
 al cereal, en general, harina,
 a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
 al vino, un ecce-homo,
 tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
 ¡Cómo, hermanos humanos,
 no deciros que ya no puedo y
 ya no puedo con tanto cajón,
 tanto minuto, tanta
 lagartija y tanta
 inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
 Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?
 ¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
 hay, hermanos, muchísimo que hacer.

6.3.2 Piedra blanca sobre una piedra negra

Me moriré en París con aguacero,
 un día del cual tengo ya el recuerdo.
 Me moriré en París -y no me corro-
 talvez un jueves, como es hoy de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
 estos versos, los húmeros me he puesto
 a la mala y,
 jamas como hoy, me he vuelto,
 con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
 todos sin que él les haga nada;
 le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
 los días jueves y los huesos húmeros,
 la soledad, la lluvia, los caminos

6.3.3 Y si después de tantas palabras

¡Y si después de tantas palabras,
 no sobrevive la palabra!
 ¡Si después de las alas de los pájaros,

no sobrevive el pájaro parado!
 ¡Más valdría, en verdad,
 que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
 ¡Levantarse del cielo hacia la tierra
 por sus propios desastres
 y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
 ¡Más valdría, francamente,
 que se lo coman todo y qué más da...!

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
 no ya de eternidad,
 sino de esas cosas sencillas, como estar
 en la casa o ponerse a cavilar!
 ¡Y si luego encontramos,
 de buenas a primeras, que vivimos,
 a juzgar por la altura de los astros,
 por el peine y las manchas del pañuelo!
 ¡Más valdría, en verdad,
 que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
 en uno de los ojos mucha pena
 y también en el otro, mucha pena
 y en los dos, cuando miran, mucha pena...
 Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

6.3.4 Los mineros salieron de la mina

Los mineros salieron de la mina
 remontando sus ruinas venideras,
 fajaron su salud con estampidos
 y, elaborando su función mental
 cerraron con sus voces
 el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!
 ¡Era de oír sus óxidos de altura!
 Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)

El orden de sus tómulos,
 sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,
 agolpáronse al pie de ígneos percances
 y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,
 imbuidos
 del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,

y calzados de cuero de vizcacha,
calzados de senderos infinitos,
y los ojos de físico llorar,
creadores de la profundidad,
saben, a cielo intermitente de escalera,
bajar mirando para arriba,
saben subir mirando para abajo.

¡Llor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!
¡Crecan la yerba, el liquen y la rana en sus adverbios!
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!
¡Mucha felicidad para los suyos!
¡Son algo portentoso, los mineros
remontando sus ruinas venideras,
elaborando su función mental
y abriendo con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo!
¡Llor a su naturaleza amarillenta,
a su linterna mágica,
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,
a sus ojazos de seis nervios ópticos
y a sus hijos que juegan en la iglesia
y a sus tácitos padres infantiles!
¡Salud, oh creadores de la profundidad...! (Es formidable.)

6.4 España, aparta de mi este cáliz

6.4.1 Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra

le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar

10 de noviembre de 1937.

6.4.2 ¡Cuídate, España, de tu propia España!

¡Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,
cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!

6.4.3 España, aparta de mi este cáliz

Niños del mundo,
si cae España -digo, es un decir-
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,

vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae -digo, es un decir- si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquella de la trenza,
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun
el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta; si la madre
España cae -digo, es un decir-
salid, niños del mundo; id a buscarla!

6.4.4 Himno a los voluntarios de la república

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo

a mi pecho que acabe, al que bien, que venga,
 y quiero desgraciarme;
 descúbrome la frente impersonal hasta tocar
 el vaso de la sangre, me detengo,
 detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
 con las que se honra el animal que me honra;
 refluyen mis instintos a sus sogas,
 humea ante mi tumba la alegría
 y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
 desde mi piedra en blanco, déjame,
 solo,
 cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
 al no haber entre mis manos tu largo rato extático,
 quiebro con tu rapidez de doble filo
 mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
 ¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
 por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!
 ¡oh dura pena y más duros pedernales!
 ¡oh frenos los tascados por el pueblo!
 Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera
 y soberanamente pleno, circular,
 cerró su natalicio con manos electivas;
 arrastraban candado ya los déspotas
 y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas
 de dolores con rejas de esperanzas,
 de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
 ¡Muerte y pasión de paz, las populares!

¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!
 Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
 y de llave las tumbas en tu pecho,
 tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.
 Consideremos,
 durante una balanza, a quema ropa,
 a Calderon, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
 o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero
 también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!
 Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
 a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
 tuvo un sudor de nube el paso llano
 o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
 o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
 a Teresa, mujer que muere porque no muere
 o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa..

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna)
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo españas a los toros,
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición,
a tu enemigo!

¡Liberador ceñido de grilletes,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,
vagarián acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascos, insepultos!
¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
con la inflexión social de tu meñique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo
y tu cielo arrendado
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu uña, caminando!
¡Constructores
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, homigueante etemidad: estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,

ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio va cojeando!
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!
¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
¡Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombros
y el alma coronada de guijarros!
¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se pára,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en alta voz con su caballo

y al perro que dormía en la escalera.
 Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
 a su indefensa página primera!
 Matan el caso exacto de la estatua,
 al sabio, a su bastón, a su colega,
 al barbero de al lado -me cortó posiblemente,
 pero buen hombre y, luego, infortunado;
 al mendigo que ayer cantaba enfrente,
 a la enfermera que hoy pasó llorando,
 al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,
 por la vida, por los buenos, matad
 a la muerte, matad a los malos!
 ¡Hacedlo por la libertad de todos,
 del explotado, del explotador,
 por la paz indolora -la sospecho
 cuando duermo al pie de mi frente
 y más cuando circulo dando voces-
 y hacedlo, voy diciendo,
 por el analfabeto a quien escribo,
 por el genio descalzo y su cordero,
 por los camaradas caídos,
 sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
 voluntarios de España y del mundo, vinierais,
 soñé que era yo bueno, y era para ver
 vuestra sangre, voluntarios...
 De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
 muchos camellos en edad de orar.
 Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
 os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
 y, a dos pasos, a uno,
 la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

7 Emilio Adolfo Westphalen (1911-?)

Es uno de los más notables representantes de la vanguardia poética peruana. Dirigió tres importantes revistas de cultura y análisis: "El uso de la palabra", "Las moradas" y "Amaru". Entre sus libros destacan: Las insulas extrañas (1933), Abolición de la muerte (1935), Otra imagen deleznable (1980, incluye sus dos primeros libros, así como Belleza de una espada clavada en la lengua), Ha vuelto la diosa ambarina (1988), Cuál es la risa (1988) y Falsos rituales y otras patrañas (1992).

7.1 La mañana alza el río...

La mañana alza el río la cabellera
 Después la niebla la noche
 El cielo los ojos
 Me miran los ojos el cielo
 Despertar sin vértebras sin estructura

La piel está en su eternidad
 Se suaviza hasta perderse en la memoria
 Existía no existía
 Por el camino de los ojos por el camino del cielo
 Qué tierno el estío llora en tu boca
 Llueve gozo beatitud
 El mar acerca su amor
 Teme la rosa el pie la piel
 El mar aleja su amor
 El mar
 Cuántas barcas
 Las olas dicen amor
 La niebla otra vez otra barca
 Los remos el amor no se mueve
 Sabe cerrar los ojos dormir el aire no los ojos
 La ola alcanza los ojos
 Duermen junto al río la cabellera
 Sin peligro de naufragio en los ojos
 Calma tardanza el cielo
 O los ojos
 Fuego fuego fuego fuego
 En el cielo cielo fuego cielo
 Cómo rueda el silencio
 Por sobre el cielo el fuego el amor el silencio
 Qué suplicio baña la frente el silencio
 Detrás de la ausencia mirabas sin fuego
 Es ausencia noche
 Pero los ojos el fuego
 Caricia estío los ojos la boca
 El fuego nace en los ojos
 El amor nace en los ojos el cielo el fuego
 El fuego el amor el silencio

7.2 Una cabez humana viene...

Una cabeza humana viene lenta desde el olvido
 Tenso se detiene el aire
 Vienen lentas sus miradas
 Un lirio trae la noche a cuestras
 Cómo pesa el olvido
 La noche es extensa
 El lirio una cabeza humana que sabe el amor
 Más débil no es sino la sombra
 Los ojos no niegan
 El lirio es alto de antigua angustia
 Sonrisa de antigua angustia
 Con dispar siniestro con impar
 Tus labios saben dibujar una estrella sin equívoco
 He vuelto de esa atareada estancia y de una temerosa
 Tú no tienes temor

Eres alta de varias angustias
 Casi llega al amor tu brazo extendido
 Yo tengo una guitarra con sueño de varios siglos
 Dolor de manos
 Notas truncas que se callaban podían dar al mundo lo que
 faltaba
 Mi mano se alza más bajo
 Coge la última estrella de tu paso y tu silencio
 Nada igualaba tu presencia con un silencio olvidado en tu
 cabellera
 Si hablabas nacía otro silencio
 Si callabas el cielo contestaba
 Me he hecho recuerdo de hombre para oírte
 Recuerdo de muchos hombres
 Presencia de fuego para oírte
 Detenida la carrera
 Atravesados los cuerpos y disminuidos
 Pero estás en la gloria de la eterna noche
 La lluvia crecía hasta tus labios
 No me dices en cuál cielo tienes tu morada
 En cuál olvido tu cabeza humana
 En cuál amor mi amor de varios siglos
 Cuento la noche
 Esta vez tus labios se iban con la música
 Otra vez la música olvidó los labios
 Oye si me esperaras detrás de ese tiempo
 Cuando no huyen los lirios
 Ni pesa el cuerpo de una muchacha sobre el relente de las horas
 Ya me duele tu fatiga de no querer volver
 Tú sabías que te iba a ocultar el silencio el temor el tiempo
 tu cuerpo
 Que te iba a ocultar tu cuerpo
 Ya no encuentro tu recuerdo
 Otra noche sube por tu silencio
 Nada para los ojos
 Nada para las manos
 Nada para el dolor
 Nada para el amor
 Por qué te había de ocultar el silencio
 Por qué te habían de perder mis manos y mis ojos
 Por qué te habían de perder mi amor y mi amor
 Otra noche baja por tu silencio

(de *Las insulas extrañas*)

7.3 Viniste a posarte

Viniste a posarte sobre una hoja de mi cuerpo
 Gota dulce y pesada como el sol sobre nuestras vidas
 Trajiste olor de madera y temura de tallo inclinándose

Y alto velamen de mar recogién dose en tu mirada
 Trajiste paso leve de alba al irse
 Y escandido incienso de arboledas tremoladas en tus manos
 Bajaste de brisa en brisa como una ola asciende los días
 Y al fin eras el quedado manantial rodando las flores
 O las playas encaminándose a una querella sin motivo
 Por decir si tu mano estuvo armoniosa en el tiempo
 O si tu corazón era fruta de árbol o de ternura
 O el estruendo callado del surtidor
 O la voz baja de dicha negándose y afirmándose
 En cada diástole y sístole de permanencia y negación
 Viniste a posarte sobre mi copa
 Roja estrella y gorgorito completo
 Viniste a posarte como la noche llama a las creaturas
 O como el brazo termina su círculo y abarca el horario completo
 O como la tempestad retira los velos de su frente
 Para mirar el mundo y no equivocar sus renos
 Al levantar los muros y cerrar las cuevas
 Has venido y no se me alcanza qué justeza equivocas
 Para estarte sin levedad de huida y gravitación de planeta
 Orlado de madre selvas en la astrología infantil
 Para estarte como la rosa hundida en los mares
 O el barco anclado en nuestra conciencia
 Para estarte sin dar el alto a los minutos subiendo las jarcias
 Y cayéndose siempre antes de tocar el timbre que llama a la
 muerte
 Para estarte sitiada entre son de harpa y río de escaramuza
 Entre serpiente de aura y romero de edades
 Entre lengua de solsticio y labios de tardada morosidad
 acariciando
 Has venido como la muerte ha de llegar a nuestros labios
 Con la gozosa transparencia de los días sin fanal
 De los conciertos de hojas de otoño y aves de verano
 Con el contento de decir he llegado
 Que se ve en la primavera al poner sus primeras manos sobre
 las cosas
 Y anudar la cabellera de las ciudades
 Y dar vía libre a las aguas y canto libre a las bocas
 De la muchacha al levantarse y del campo al recogerse
 Has venido pesada como el rocío sobre las flores del jarrón
 Has venido para borrar tu venida
 Estandarte de siglos clavado en nuestro pecho
 Has venido nariz de mármol
 Has venido ojos de diamante
 Has venido labios de oro

(de Abolición de la muerte)

7.4 **Vuelven las hormigas**

Vuelven las hormigas a animarse en tu boca
Vuelve la lágrima a la pradera de los peces disecados

7.5 **La voz es una corza**

La voz es una corza sobre una hoja de sal
O un avión husmeando por los chanchos

7.6 **Irreconciliablemente**

Irreconciliablemente unidos
Al borde de la desesperación
Cambiando tarjetas de visita

7.7 **Epílogo**

Para abrir por fin rendijas
en la pared del tiempo

(de *Belleza de una espada clavada en la lengua*)

7.8 **Vocación de mártir**

Aspirar a convertirse en esa hojarasca que arde en las
pupilas doradas de ciertas mulatas.

7.9 **Balanza del bien y del mal**

¿Con cuál llave encerrar, la de oro o la de herrumbre,
este mediodía *en panne* que persiste en remarcar los ocres de
un tiempo inmóvil y un mismo sitio?

(de *Máximas y mínimas de sapiencia pedestre*)

8 **Antonio Cisneros**

8.1 **Tercer Movimiento (affettuoso)**

Para hacer el amor
debe evitarse un sol muy fuerte sobre los ojos de la muchacha,
tampoco es buena la sombra si el lomo del amante se achicharra
para hacer el amor.
Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos
pero la arena gruesa es mejor todavía.
Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso ni cerca de las aguas.
Poco reino es la cama para este buen amor.
Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera:

que ningún valle o monte quede oculto y los amantes podrán holgarse en todos sus caminos.
 La oscuridad no guarda el buen amor.
 El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo como un techo
 y entonces la muchacha no verá el Dedo de Dios. Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,
 los pulmones abiertos,
 las frases cortas.
 Es difícil hacer el amor pero se aprende.

(Agua que no hay que beber-1996.)

En una muchacha católica toca la flauta
 (Telemann, sonata en re menor, 1740)

8.2 Dos Soledades

I. Hampton Court

Y en este patio, solo como un hongo, adónde he de mirar.
 Los animales de piedra tienen los ojos abiertos sobre la presa enemiga ciudades puntiagudas y
 católicas ya hundidas en el río hace cien lustros se aprestan a ese ataque. Ni me ven ni me
 sienten. A mediados del siglo diecinueve los últimos veleros descargaron el grano. Ebrios
 están los marinos y no pueden orime las quillas de los barcos se pudren en la arena.
 Nada se agita. Ni siquiera las almas de los muertos número considerable bajo el hacha, el
 dolor de costado, la diarrea. Enrique El Ocho, Tomás Moro, sus siervos y mujeres son el aire
 quieto entre las arcadas y las torres, en el fondo de un pozo sellado. Y todo es testimonio de
 inocencia. Por las 10,000 ventanas de los muros se escapan el león y el unicornio. El Támesis
 cambia su viaje del Oeste al Oriente. Y anochece.

II. Paris 5e

"Amigo, estoy leyendo sus antiguos versos en la terraza del Norte.
 El candil parpadea. Qué triste es ser letrado y funcionario. Leo sobre los libres y flexibles
 campos de arroz: Alzo los ojos y sólo puedo ver los libros oficiales, los gastos de la
 provincia, las cuentas amarillas del Imperio".
 Fue en el último verano y esa noche llegó a mi hotel de la calle Sommerard.
 Desde hacia dos años lo esperaba. De nuestras conversaciones apenas si recuerdo alguna
 cosa. Estaba enamorado de una muchacha árabe y esa guerra la del zorro Dayán le fue más
 dolorosa todavía. "Sastre está viejo y no sabe lo que hace" me dijo y me dijo también que
 Italia lo alegró con una playa sin turistas y erizos y aguas verdes llenas de cuerpos gordos,
 brillantes, laboriosos, "Como en los baños de Barranco". Y una glorieta de palos construida
 en el 1900 y un plato de cangrejos. Había dejado de fumar. Y la literatura ya no era más sus
 oficio.
 El candil parpadeó cuatro veces. El silencio crecía robusto como un buey. Y yo por salvar
 algo le hablé sobre mi cuarto y mis vecinos de Londres. de la escocesa que fue espía en las
 dos guerras, del portero, un pop singer, y no teniendo ya nada que contarle, maldije a los
 ingleses y callé. El candil parpadeó una vez más. Y entonces sus palabras brillaron más que el
 lomo de algún escarabajo. Y habló de la Gran Marcha sobre el río Azul de las aguas
 revueltas, sobre el río Amarillo de las corrientes frías. Y nos vimos fortaleciendo nuestros
 cuerpos con saltos y carreras a la orilla del mar, sin música de flautas o de vinos, y sin tener

otra sabiduría que no fuesen los ojos. Y nada tuvo la apariencia engañosa de un lago en el desierto. Mas mis dioses son flacos y dudé. Y los caballos jóvenes se perdieron atrás de la muralla, y él no volvió esa noche al hotel de la calle Sommerard. Así fueron las cosas Dioses lentos y difíciles, entrenados para morderme el hígado todas las mañanas. Sus rostros son oscuros, ignorantes de la revelación. "Amigos, estoy en la Isla que naufraga al norte del Canal y leo sus versos, los campos del arroz se han llenado de muertos. Y el candil parpadea".

De: *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, 1968.

8.3 Entonces en las aguas de Cochán

(Verano 1978)

Entonces en las aguas de Conchán ancló una gran ballena.
Era azul cuando el cielo azulaba y negra con la niebla.
Y era azul.
Hay quien la vio venida desde el Norte (donde dicen que hay muchas).
Hay quien la vio venida desde el Sur (donde hiela y habitan los leones).
Otros dicen que solita brotó como los hongos o las hojas de ruda.
Quienes esto repiten son las gentes de Villa El Salvador,
pobres entre los pobres.
Creciendo todos tras las blancas colinas y en la arena:
Gentes como arenales en arenal.
(Sólo saben el mar cuando está bravo y se huele en el viento).
El viento que revuelve el lomo azul de la ballena muerta.
Islote de aluminio bajo el sol.
La que vino del Norte y del Sur
y solita brotó de las corrientes.
La gran ballena muerta.
Las autoridades temen por las aguas:
la peste azul entre las playas de Conchán.
La gran ballena muerta.
(Las autoridades protegen la salud del veraneante).
Muy pronto la ballena ha de pudrirse como un higo maduro en el verano.
La peste es, por decir,
40 reses pudriéndose en el mar
(ó 200 ovejas ó 1000 perros).
Las autoridades no saben cómo huir de tanta carne muerta.
Los veraneantes se guardan de la peste que empieza en las malaguas de la arena mojada.
En los arenales de Villa El Salvador las gentes no reposan.
Sabido es por los pobres de los pobres
que atrás de las colinas flota una isla de carne aún sin dueño.
Y llegado el crepúsculo
no del océano sino del arenal
se afilan los mejores cuchillos de cocina y el hacha del maestro carnicero.
Así fueron armados los pocos nadadores de Villa El Salvador.
Y a medianoche luchaban con los pozos donde espuman las olas.
La gran ballena flotaba hermosa aún entre los tumbos helados.
Hermosa todavía.
Sea su carne destinada a 10000 bocas.

Sea techo su piel de 100 moradas.
Sea su aceite luz para las noches
y todas las frituras del verano.

en *La crónica del niño Jesús de Chilca*
(1981)

8.4 Poemas (en revista *Vuelta*)

8.4.1 Tranvía nocturno

Sido como fui el fauno real de Niza, la pantera -de
.... Argel- en el Hyde Park, gárgola alegre del
.... valle de Huamanga,
oh vedme convertido en el gorgojo tuerto del Danubio:
.... pimientos y vigilias sin rumbo y sin respuesta.
Virgen necia entre las vírgenes prudentes, un solo ojo
.... apestado que no ve
el cielo atrás del cielo, el triunfo de los hombres
.... que vendrán.
Sin lámpara de aceite que descubra las más verdes colinas
.... en los ojos
de un borracho fondeado en el tranvía a la hora del búho.
Campos de ámbar y avena que no oteo, gorgojo que ahora
.... evito:
No hay días venideros, apenas un tranvía cargado de
.... borrachos
como un carbón prendido entre la niebla.

8.4.2 Café en Martirok Utja

[. . .a Frigyes Todero]

Hay una lámpara floreada sobre el piano
y una estufa de fierro.
Bebes el vino junto a la única ventana:
un autobús azul y plata cada cinco minutos.
Pides el cenicero a la muchacha
(alta flor de los campos ven a mí).
La luz del otoño es en tu vaso
un reino de pájaros dorados.

Pero pronto anochece.
Los autobuses no son azul y plata,
el cenicero es una rata muerta,
el vaso está vacío.
La muchacha partió cuando encendieron
la lámpara floreada y tú mirabas

la lámpara floreada.

Puedes pedir otra jarra de vino,
pero esta noche
no esperes a los dioses en tu mesa.

8.4.3 Después de corregir las pruebas de Amaru en la imprenta, 1967

[Emilio Adolfo Westphalen]

Anochece sobre la línea del tranvía.
Los avisos luminosos de Limatambo
son más lejanos aún que las estrellas.
No hay estrellas.
La fatiga es más larga que este día.
Antes de despedirnos
me invita a su casa.
Bebemos un vaso luminoso
como el último refugio en la tormenta.
No habla. Yo no nombro
tanta bondad, tanta sabiduría.
Y anochece.

8.5 El Cementerio de Vilcashuaman

Sólo las cruces verdes,
.... las cruces azules,
..... las cruces amarillas:
flores de palo entre la tierra de los hombres
y el espacio que habitan los abuelos.
No edificios construidos con usuta
donde las cenizas se oxidan sin mezclarse.
Sólo las cruces verdes,
.... las cruces azules,
..... las cruces amarillas.
Moran aquí nuestros primeros padres:
bien dispuestos y holgados
y armoniosos entre los rojos campos
y las colinas interiores del planeta.
"La carne aguanta menos que el maíz
y menos que los granos el vestido:
más que el algodón la lana
..... pero menos que el hueso:
y más que las costillas quebradizas aguanta el viejo cráneo".
Y llegado el momento
regresan a la tierra
igual como la arena se mezcla con la arena.
Abuelo Flores Azules de la Papa,
..... Abuelo Adobe,

..... Abuelo Barriga del Venado.
 (Y en el techo del mundo de los muertos
 como un río de gorgonas la sequia sucede a las inundaciones
 y los hijos mueren de sed junto a las madres
 ya muertas por el agua).
 "Donde tu fuerza, abuelo, que los ojos del fuego no te alcanzan".
 Sólo los viejos nombres de acuerdo a edad y peso.
 Sólo las cruces verdes,
 las cruces azules,
 las cruces amarillas.
 No el arcángel del siglo XIX
 la oferta y la demanda y las cenizas solas.
 Abuelo Flores Azules de la Papa.
 Abuelo Adobe,
 Abuelo Barriga del Venado.
 "Moja este blanco sol, Abuelo Lluvia".
 Mientras la tierra engorda.

8.6 Cuatro Boleros Maroqueros

1.-

Con las últimas lluvias te largaste
 y entonces yo creí
 que para la casa mas aburrida del suburbio
 no habrian primaveras ni otoños ni inviernos ni veranos.
 Pero no.
 Las estaciones se cumplieran
 como estaban previstas en cualquier almanaque
 Y la dueña de la casa y el cartero
 no me volvieron a preguntar
por ti.

2.-

Para olvidarme de ti y no mirarte
 miro el viaje de las moscas por el aire
 Gran Estilo
 Gran Velocidad
 Gran Altura.

3.-

Para olvidarte me agarro al primer tren y salgo al campo
 Imposible Y es que tu ausencia
 tiene algo de Flora de Fauna de Pic Nic.

4.-

No me aumentaron el sueldo por tu ausencia
 sin embargo el frasco de Nescafé me dura el doble
 el triple las hojas de afeitar.

8.7 Arte Poética 1

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa1.-

Un chancho hincha sus pulmones bajo un gran limonero
 mete su trompa entre la Realidad
 se come una bola de Caca
eructa
pluajj
un premio

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa2.-

Un chancho hincha sus pulmones bajo un gran limonero
 mete su trompa entre la Realidad
 que es cambiante
 se come una bola de Caca
 dialecticamente es una Caca Nueva
 eructa
 otra instrumentacion
pluajj
otro premio
 Un chancho etc.

8.8 Naturaleza Muerta en Innsbrucker Strasse

Ellos son (por excelencia) treintones y con fe en el futuro.
 Mucha fe.
 Al menos se deduce por sus compras
 (a crédito y costosas).
 Casaca de gamuza (natural),
 Mercedes deportivo color de oro.
 Para colmo (de mis males) se les ha dado además por ser eternos.
 Corren todas las mañanas (bajo los tilos)
 por la pista del parque y toman cosas sanas.
 Es decir, legumbres crudas y sin sal,
 arroz con cascarilla, agua minerales.
 Cuando han consumido todo el oxígeno del barrio
 (el suyo y el mío)
 pasan por mi puerta (bellos y bronceados).
 Me miran (si me ven)
 como a un muerto

con el último cigarro entre los labios.

en *Monólogo de la casta Susana y otros poemas*
(1986)

8.9 Como higuera en un campo de golf

Premio Casa de las Américas 1968
Jurado poesía/68
León de Greiff
Juvencio Valle
Jorge Enrique Adoum
Claribel Alegría
Fayad Jamís

8.9.1 I Canto Ceremonial contra un oso hormiguero

Karl Marx
Died 1883 Aged 65

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa de mi tía abuela y ese par de grabados:
"Un caballero en la casa del sastre", "Gran desfile militar en Viena, 1902".
Días en que ya nada malo podía ocurrir. Todos llevaban su pata de conejo atada a la cintura.
También mi tía abuela -20 años y el sombrero de paja bajo el sol, preocupándose apenas
por mantener la boca, las piernas bien cerradas.
Eran los hombres de buena voluntad y las orejas limpias.
Sólo en el music-hall los anarquistas, locos barbados y envueltos en bufandas.
Qué otoños, qué veranos.
Eiffel hizo una torre que decía "hasta aquí llegó el hombre". Otro grabado:
"Virtud y amor y celo protegiendo a las buenas familias".
Y eso que el viejo Marx aún no cumplía los 20 años de edad bajo esta yerba
-gorda y erizada, conveniente a los campos de golf.
Las coronas de flores y el cajón tuvieron tres descansos al pie de la colina
y después fue enterrado
junto a la tumba de Molly Redgrove "bombardeada por el enemigo en 1940 y vuelta a
construir".
Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la marmita los diversos metales
mientras sus hijos saltaban de las torres de Spiegel a las islas de Times
y su mujer hervía las cebollas y la cosa no iba y después sí y entonces
vino lo de Plaza Vendome y eso de Lenin y el montón de revueltas y entonces
las damas temieron algo más que una mano en las nalgas y los caballeros pudieron sospechar
que la locomotora a vapor ya no era más el rostro de la felicidad universal.

"Así fue, y estoy en deuda contigo, viejo aguafiestas".

8.9.2 Canto ceremonial contra un oso hormiguero

Para Javier Montori

aún te veo en la Plaza San Martín
 dos manos de abadesa
 y la barriga
 abundante
 blanda
 desparramada como un ramo de flores baratas
 olfateas el aire
 escarbas algo
 entre tus galerías y cavernas oxidadas
 caminas
 aún te veo
 caminas
 más indefenso que una gorda desnuda entre los faunos
 más gordo
 más alado
 y ya aprestas las doce legiones de tu lengua
 granero de ortigas
 manada de alacranes
 bosque de ratas veloces
 rojas
 peludas
 el gran mar de las babas

oh tu lengua
 cómo ondea por toda la ciudad
 torre de babel que se desploma
 sobre el primer incauto
 sobre el segundo
 sobre el tercero
 torre de babel
 tú
 que en 1900 fuiste lavado por tu madre en el mar de
 La Punta
 despacio
 muy despacio
 sin descuidar las ingles
 las orejas
 el trasero
 las plantas de los pies
 tú
 que dormiste entre los muslos de tu abuela para no sentir frío
 mientras los muchachos
 los otros
 hacían el amor con las muchachas
 puedo ver tu gran lengua
 ay sin madre
 ay sin abuela
 tu gran lengua después de la jornada

..... jadeante
 horizontal
 un poco blanda
 tu gran lengua en la cama
 con vírgenes y arcángeles
 de lata
 oh tu lengua en reposo
 y aún se reproduce
 despacio
 muy despacio
 y todavía engorda
 oh comediante de los almuerzos de señoras
 oh vieja bailarina
 oh torre de babel en la gran cama
 maltrecha ya
 por los combates fieros de tu hermano
 capitán balletero de sodoma
 príncipe de gomorra
 flor de lesbos

y ahora

..... no más tu madre
 no más tu abuela
 no más tu arcángel de la guarda

y ahora

..... oceano de las habas
 vieja abadesa
 escucha
 escucha mi canto
 escucha mi tambor
 no dances más.

8.9.3 Cronica de Lima

Para Raúl Vargas

"Para calmar la duda
 que tormentosa crece
 acuérdate, Hermenilda,
 acuérdate de mí."
 ("HERMENILDA", vals criollo)

Aquí están escritos mi nacimiento y matrimonio, y el día de la muerte
 del abuelo Cisneros, del abuelo Campoy.
 Aquí, escrito el nacimiento del mejor de mis hijos, varón y hermoso.
 Todos los techos y monumentos recuerdan mis batallas contra el Rey de los Enanos y los
 perros
 celebran con sus usos la memoria de mis remordimientos.

..... (Yo también
 harto fui con los vinos innobles sin asomo de vergüenza o de pudor, maestro fui
 en el Ceremonial de las Frituras.)

..... Oh ciudad
 guardada por los cráneos y maneras de los reyes que fueron
 los más torpes -y feos- de su tiempo.
 qué se perdió o ganó entre estas aguas.
 Trato de recordar los nombres de los Héroeos, de los Grandes Traidores.
 Acuérdate, Hermenilda, acuérdate de mí.

Las mañanas son un poco más frías,
 pero nunca tendrás la certeza de una nueva estación
 -hace casi tres siglos se talaron los bosques y los pastos
 fueron muertos por fuego.

..... El mar está muy cerca,
 Hermelinda,
 pero nunca tendrás la certeza de sus aguas revueltas,
 su presencia
 habrás de conocerla en el óxido de todas las ventanas,
 en los mástiles rotos,
 en las ruedas inmóviles,
 en el aire color rojo-ladrillo.

..... Y el mar está muy cerca.
 El horizonte es blando y estirado.

..... Piensa en el mundo como una media esfera -media naranja, por
 ejemplo- sobre 4 elefantes,
 sobre las 4 columnas de Vulcano.

..... Y lo demás es niebla.
 Una corona blanca y peluda te protege del espacio exterior.
 Has de ver

..... 4 casas del siglo XIX
 9 templos de los siglos XVI, XVII, XVIII.

..... Por dos soles 50, también, una caverna
 donde los nobles obispos y señores -sus esposas, sus hijos-
 dejaron el pellejo.

..... Los franciscanos -según
 te dirá el guía-
 inspirados en algún oratorio de Roma convirtieron
 las robustas costillas en dalias, margaritas, no-me-olvides
 -acuérdate Hermenilda- y en arcos florentinos las tibias y los cráneos.
 (Y el bosque de automóviles como un reptil sin sexo
 y sin especie conocida
 bajo el semáforo rojo.)

..... Hay, además un río.
 Pregunta por el Río, te dirán que ese año se ha secado.
 Alaba sus aguas venideras, guárdales fe.
 Sobre las colinas de arena
 los Bárbaros del Sur y del Oriente han construido
 un campamento más grande que toda la ciudad, y tienen otros dioses.
 (Concerta alguna alianza conveniente.)

Este aire -te dirán-
tiene la propiedad de tornar rojo y ruinoso cualquier objeto
al más breve contacto.

Así,
tus deseos, tus empresas
..... serán una aguja oxidada
antes de que terminen de asomar los pelos, la cabeza.
Y esa mutación -acuérdate, Hermelinda- no depende de ninguna voluntad.

El mar se revuelve en los canales del aire,
el mar se revuelve,
es el aire.
..... No lo podrás ver.

Mas yo estuve en los muelles de Barranco
escogiendo piedras chatas y redondas para tirar al agua.
Y tuve una muchacha de piernas muy delgadas.Y un oficio.
Y esta memoria -flexible como un puente de barcas- que me amarra
a las cosas que hice
y a las infinitas cosas que no hice,
a mi buena o mala leche, a mis olvidos.
..... Qué se ganó o perdió entre estas aguas.
Acuérdate, Hermelinda, acuérdate de mí.

8.9.4 II Animales domésticos

"... a quienes llamo mis enemigos domésticos para diferenciarlos
del enemigo técnico o ideológico. Son los más duros de combatir
porque viven y mueren con uno."
(Charles Nicholson)

8.9.5 Poema sobre Jonas y los desalienados

Si los hombres viven en la barriga de una ballena
sólo pueden sentir frío y hablar
de las manadas periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y de manadas
periódicas de peces y de murallas
oscuras como una boca abierta y sentir mucho frío.
Pero si los hombres no quieren hablar siempre de lo mismo
tratarán de construir un periscopio para saber
cómo se desordenan las islas y el mar
y las demás ballenas -si es que existe todo eso.
Y el aparato ha de fabricarse con las cosas
que tenemos a la mano y entonces se producen
las molestias, por ejemplo

si a nuestra casa le arrancamos una costilla
 perderemos para siempre su amistad
 y si el hígado o las barbas es capaz de matarnos.
 Y estoy por creer que vivo en la barriga de alguna ballena
 con mi mujer y Diego y todos mis abuelos.

8.9.6 Apendice del poema sobre jonas y los desalienados

Para Ricardo Luna

Y hallándome en días tan difíciles decidí alimentar
 a la ballena que entonces me albergaba:
 Tuve jornadas que excedían en mucho a las 12 horas
 y mis sueños fueron oficios rigurosos, mi fatiga
 engordaba como el vientre de la ballena:
 qué trabajo dar caza a los animales más robustos,
 desplumarlos de todas sus escamas y una vez abiertos
 arrancarles la hiel y el espinazo,
 y mi casa engordaba.

(Fue la última vez que estuve duro: insulté a la ballena,
 recogí mis escasas pertenencias para buscar
 alguna habitación en otras aguas, y ya me aprestaba
 a construir un periscopio
 cuando en el techo vi hincharse como 2 soles sus pulmones
 -iguales a los muertos
 pero estirados sobre el horizonte-, sus omóplatos
 remaban contra todos los vientos,
 y yo solo,
 con mi camisa azul marino en una gran pradera
 donde podían abalearme desde cualquier ventana: yo el conejo,
 y los perros veloces atrás, y ningún agujero.)

Y hallándome en días tan difíciles
 me acomodé entre las zonas más blandas y apestosas de la ballena.

8.9.7 Entre los cangrejos muertos ha muchos días

Mi cama tiene 5 kilometros de ancho -o de largo- y de largo
 -o de ancho, depende si me tumbo con los pies hacia las colinas o hacia el mar- unos 14.
 Iba a seguir "ahora estoy desnudo" y no es verdad,
 llevo un traje de baño, de los viejos, con la hebilla oxidada.
 Y cuando el lomo de la arena se enfría bajo el mío
 ruedo hacia el costado
 donde la arena es blanda y caliente todavía, y otra vez
 sobre mi largo pellejo rueda el sol.

8.9.8 Soy el favorito de mis 4 abuelos

Si estiro mi metro ochentaitantos en algún hormiguero
y dejo que los animalitos construyan una ciudad sobre mi barriga
puedo permanecer varias horas en ese estado y corretear
por el centro de los túneles y ser un buen animalito,
lo mismo ocurre si me entierro en la pepa de algún melocotón
habitado por rápidas lombrices. Pero he de sentarme a la mesa
y comer cuando el sol esté encima de todo: hablarán conmigo
mis 4 abuelos y sus 45 descendientes y mi mujer, y yo debo
olvidar que soy un buen animalito antes y después de las comidas
y siempre.

9 Chabuca Grande

9.1 La flor de la canela

Introducción:

Déjame que te cante limeña
Déjame que te diga la gloria
Del ensueño que evoca la memoria
Del viejo puente del río y la alameda

Déjame que te cante limeña
Ahora que aún perdura el recuerdo
Ahora que aún se mece en un sueño
El viejo puente del río y la alameda

Estríbillo:

Jazmines en el pelo y rosas en la cara
Airosa caminaba la flor de la canela
Derramaba lisura y a su paso dejaba
Aromas de mistura que en el pecho llevaba

Del puente a la alameda menudo pie la lleva
Por la vereda que se estremece a ritmo de sus caderas
Recogía la risa de la brisa del río
Y al viento la lanzaba del puente a la alameda

Déjame que te cante limeña
Ay deja que engalane morena mi pensamiento
Aspiras de la lisura que da la flor de canela
Adornada con jazmines matizando tu hermosura
Alfombras de nuevo el puente y engalanas la alameda
Y el río acompañará tus pasos por la vereda

Y recuerda que...

Estribillo:

M: Manuel Alejandro

L: Chabuca Granda

Te lo llevaste todo,
El poncho y la guitarra,
El verso y la palabra,
La copla y la canción.

Habra que ver la fiesta
Del cielo que ahora pisas
Rodeada de tus incas
que ansiaban oír tu voz.

Aquí se marchitaron
Las flores de tu pelo;
Aquí ya no hay aroma,
Se lo llevo tu adiós.

Que el cielo nos devuelva
A Chabuca enamorada
Del puente y la alameda,
Del río y de la flor.

Dejame que te cante,
Chabuca, limeña,
Con versos de tu alma,
Con sonos de tu tierra.

Dejame que te diga,
Chabuca, limeña,
Que se quedo llorando
La flor de la canela.

9.2 Puente de los suspiros

Puentecito escondido entre follajes y entre añoranzas
Puentecito sin río sobre la herida de una quebrada
Se aferra el pensamiento a tus maderos
Se aferra el corazón a tus balaustres

Puentecito escondido entre el murmullo de la querencia
abrazado al recuerdo, barrancas y escalinatas
Puente de los Suspiros quiero que guardes
en tus gratos silencios mis confidencias.

Es mi puente un poeta que me espera
con su quieta madera cada tarde
y suspiro y suspira
me recibe y le dejo y le dejo

sola sobre su herida mi quebranto

Y las viejas consejas van cantando
de la injusta distancia del amante
sus arrestos vencidos, vencidos por los ficus
de enterradas raíces en su amada.

Puentecito escondido entre el murmullo de la querencia
abrazado al recuerdo barrancos y escalinatas,
Puente de los Suspiros quiero que guardes en
tus gratos silencios mis confidencias...

Volver arriba
Volver arriba

9.3 José Antonio

Por una vereda viene
cabalgando José Antonio
Se viene desde Barranco
a ver la flor de Amancaes
En un berevere criollo,
va a lo largo del camino
con jipi japa pañuelo
y poncho blanco de lino

Mientras corre la mañana,
su recuerdo juguetea
y con alegre retozo el caballo pajarea
fina garúa de junio
le besa las dos mejillas
y cuatro cascotes cantando
van camino de Amancaes

Qué hermoso que es mi chalán
cuán elegante y garboso
sujeta la fina rienda de seda
que es blanca y roja
qué dulce gobierna el freno
con sólo cintas de seda
al dar un quiebro gracioso
al criollo berevere

José Antonio, José Antonio
por qué me dejaste aquí
cuando te vuelva a encontrar
que sea junio y garúe
me acurrucaré a tu espalda
bajo tu poncho de lino

y en la cinta del sombrero
 quiero ver los amancaes,
 que recojas para mí
 cuando a la grupa me lleves,
 de ese tu sueño dorado
 de tu caballo de paso
 aquel del paso peruano.
 Volver arriba
 Volver arriba

9.4 Fina estampa

Una veredita alegre
 con luz de luna o de sol
 tendida como una cinta
 con sus lazos de arrebol,
 arrebol de los geranios
 y sonrisas con rubor
 arrebol de los claveles
 y las mejillas en flor

Perfumadas de magnolias
 rociada de mañanitas
 la veredita sonríe
 cuando su pie lo acaricia
 y la cuculí se ríe
 y la ventana se agita
 cuando por esa vereda
 su fina estampa pasea

Fina estampa caballero,
 caballero de fina estampa
 un lucero, que sonriera bajo
 un sombrero
 nos sonriera
 más hermoso ni más luciera,
 caballero
 y en su andar andar reluce
 la acera al andar andar

Te lleva hacia los zaguanes
 y a los patios encantados
 te lleva hacia las plazuelas
 y a los salones soñados
 veredita que te arrulla con tafetanes bordados
 tacón de chapín de seda
 y fustes almidonados.
 Es un caminito alegre
 con luz de luna o de sol

que he de recorrer cantando
 por si te puedo alcanzar
 fina estampa caballero,
 quién te pudiera cantar.

Fina estampa caballero,
 caballero de fina estampa
 un lucero, que sonriera bajo
 un sombrero
 nos sonriera
 más hermoso ni más luciera,
 caballero
 y en su andar andar reluce
 la acera al andar andar.

9.5 El surco

Dentro de un surco abierto vi germinar
 Un lucero de infinita soledad
 Y con una canasta le vi regar
 Con agua de un arroyo de oscuridad
 Ah, malhaya, la siembra se echó a perder
 Y el agua del arroyo se echó a correr
 Al lucero le gusta la libertad
 Y al agua del arroyo la claridad
 No dio fruto el lucero, se fue a alumbrar
 Y el agua del arroyo te fue a cuidar
 En una hora triste quise cantar
 Y dentro de mi canto quise gritar
 Y dentro de mi grito quise llorar
 Pero tan sólo canto para callar
 Ah, malhaya la hora en que fui a cantar
 Ah, malhaya la hora en que fui a gritar
 Si gritando se llora para callar
 Y mi vaso sediento no llega al mar
 Ah, malhaya la hora en que fui a cantar
 Ah, malhaya la hora en que fui a gritar
 Y así se fue el lucero a su libertad
 Y así se fue el arroyo a su claridad
 No me llegó la hora de clarinar.

10 José Ruíz Rosas

Es autor de una vasta obra poética en la que destaca nítidamente una vocación por el empleo de las formas tradicionales del verso para lograr una expresión cabal del mundo moderno, una expresión que bebe tanto de la tradición grotesca cuanto de la experimental. Entre sus libros destacan *Sonetaje* (1951), *Esa noche vacía* (1967), *La sola palabra* (1976), *Arakné* (1976), *Vigilia del cristal y la bruma* (1978), *Libro de enigmas* (1982). En 1990 la Universidad Nacional de San Agustín, en Arequipa, publicó *Poesía reunida*. Después aparecieron *Variaciones ungaréticas* (1992), *Imágenes* (1994), *Si desde ti te vivo* (1994) y *Navega poesía* (1995). José Ruíz Rosas es una de las voces más sobresalientes de la Generación del 50.

10.1 Nocturno

OYE, luna pulida por estratos
y por tanto mirarte la tristeza,
espejuelo de la naturaleza, loca,
virgen señora de los gatos.

Ves, estoy otra vez de malos ratos,
he perdido de nuevo mi pureza;
hoy te siento preñada de crueza
y te odian mis ojos turulatos.

Más que tú voy de pálido y rotundo
dando vueltas en torno de quién sabe,
perdidoso, geométrico, errabundo.

Y te burlo, gran huevo de cuál ave,
porque estoy como tú fuera del mundo
pero preso en tal órbita con llave.

(de *Primeros poemas*)

10.2 Como contarle cuentos a los árboles...

COMO contarle cuentos a los árboles
un hombre está sintiéndose follaje.

Amplio, de corazón más amplio que la tarde,
siente venir la tierra hasta su sangre
y repetirse alegre cada invierno
florido, señorial, salvaje.

Un hombre ángel
como contarle cuentos a los árboles
está puro follaje.

No es soledad la suya
porque está conectado con el aire,
porque lo abruman lianas y parásitos,
nidos, ardillas, aves.

Y está metido allí, callado, enorme,
un hombre vegetal. Que Dios lo guarde.

(de *Agenda*)

10.3 Habría que indagar a las paredes...

HABRÍA que indagar a las paredes
por el cúmulo de años sucedidos,
a las paredes gruesas, y a las ralas
de cartones y huecos.

Juradas, impetrarles que atestigüen
lo que a solas, cerrados los postigos,
ha transcurrido a gritos y en silencio
y quedado en familia.

Cuántos fracasos, frustraciones cuántas
escondidos detrás de los colgajos,
cuánta pura alegría al alba rota
por la externa jauría.

Cuánto impregnado amor recuperable
y vergüenzas quemadas y futuros
abortados sin uso y de otros usos
las huellas implacables.

De la caverna al plástico, penumbras
para los hartos ojos y los sueños,
y en estantes y en perchas y en cajones
mis cosas mías propias.

(de *Urbe*)

10.4 Así escribo el poema...

Así escribo el poema. Doy un paso,
duermo, sonrío, lloro en mis adentros,
mastico la ancha hiel de los instintos
puestos a galopar, protones lúdicos
flotando sus latentes emociones;
miro la luz, que es el mirar más último
antes de penetrar en cada arcano;
oigo no sé qué cosas en los cantos
de las aves por un momento libres
y se me empuña el corazón sabiendo
su final de cautivas o de víctimas;
aspiro el aire altísimo que baja
a decorar de oxígeno mis huesos;
llego, me voy, distante en todo tiempo
de la meta final que no he fijado;
pulso la hora intacta que ha parido
el otoño de un ramo, atrapo el claro
destello de unos ojos fraternales,

miro los flujos que soporta el mundo
 por pasos con sus callos melancólicos,
 torno, vuelvo a mirar y abro los ojos
 como un insomne búho en medio día
 y fijo las pupilas como el gato
 que pretendiera caza de aeroplanos,
 subo la cuesta, bajo, y subo, y bajo
 y conservo el imán del pavimento;
 llevo, con mi codicia a manos llenas
 a regalarle el sol a todo el mundo
 y la sombra, la luna y los luceros
 como si todo yo fuera raíces,
 hojas y savia para estar callado
 como un laboratorio del abrazo;
 así escribo el poema. Doy un paso.

(de *Poética del Tú-Yo*)

10.5 Ah cabalgar sin rumbo...

AH CABALGAR sin rumbo, éste que soy. El paso
 habría que medirlo con metro de justicia.
 Al recoger los pasos llegará la codicia
 de lo justo y lo recto, pero en banal atraso.

Es la verdad. No puedes justificar el trazo
 que has recorrido a tumbos entre sed y blandicia.
 No tiene sitio el mago sino entre la estulticia
 ni halla el vidente amigos más allá de su ocaso.

No llegarán los hitos ni habrá que ir a su encuentro;
 la rotación es mutua y es total, se tropieza
 uno más con los otros que con su breve adentro.

Cada vez es un mundo que con su historia empieza
 y, desgastado el paso, por sus resquicios entro
 como un vulgar oficio por entre la maleza.

(de *Vecino de la muerte*)